



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Arquitectura

Maestría en Ordenamiento del Territorio

**Juego y espacio público desde la participación infantil
en el parque central de San Andrés Cholula, Puebla.**

Tesis para obtener el título de Maestro en Ordenamiento del Territorio

Presenta:

Arq. Francisco Daniel Hernández García

ID: 222470303

CVU: 1169825

Comité Tutorial:

Director de Tesis: Dr. Eduardo Lugo Laguna

ID:100494288 CVU: 246590

Codirector de Tesis: Dr. Israel Romero Martínez

ID: 100529300. CVU: 181681

Asesoras de Tesis: Dra. Norma Leticia Ramírez Rosete

ID: 100443088 CVU: 224288

Asesor externo: Mtro. José Roberto Suriano Chacón

CVU:831014

RESUMEN

Esta investigación se realiza a partir de proponer un programa de participación comunitaria que integre la visión del urbanismo contemporáneo y la de la comunidad de la zona centro de San Andrés Colula Puebla., a partir de un dialogo horizontal de saberes. Siendo trascendental la voz de los habitantes, así como la participación comunitaria y a los niños. Realizar actividades culturales, así como físicas para el mejor desarrollo integral de los niños, tomado en cuenta todos los beneficios a corto mediano y largo plazo que esto conlleva. Uno de los beneficios en términos urbanos y sociales es que mediante el juego se crea la conexión con la comunidad ya que el juego es una de las formas fundamentales de participar en la vida comunitaria.

*Este trabajo de investigación fue realizado gracias al Consejo Nacional de Ciencia y
Tecnología CONACYT*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco primero que nada a la máxima casa de estudios del estado de Puebla, a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), por darme la oportunidad de realizar este trabajo de investigación, gracias a la Facultad de Arquitectura, a la Dra. Gloria Carola Santiago Azpiazu, así como a la Dra. María de Lourdes Guevara Romero Secretaria de Investigación y Estudios de Posgrado.

Un agradecimiento muy especial a mi Director de tesis el Dr. Porfirio Eduardo Lugo Laguna por su apoyo, consejos y por guiar este proyecto, sin dejar a un lado a mi Codirector el Dr. Israel Romero Martínez, por sus grandes consejos y herramientas y aportaciones para nutrir la investigación, y a un compañero que se convirtió en amigo el Mtro. José Roberto Suriano Chacón, gracias por sus sabios consejos.

Agradezco a mis asesores por guiarme y por siempre estar con la mejor disponibilidad para apoyarme en este proceso.

No podría desaprovechar esta oportunidad para agradecer a mi familia, a mis hijas Elsita y Dani por siempre darme ánimos y fuerza para seguir adelante, siendo el motor principal en mi vida. A mi mamá y mis hermanos por siempre apoyarme y creer en mi en todo momento. Y a mi padre que desde el cielo estoy seguro de que está muy orgulloso de mi y de ver que se logró (Q.E.P.D.).

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo monetario para la investigación, desarrollo y culminación de este proyecto.

Francisco Daniel Hernández García

Índice

Introducción	1
Capítulo 1: Espacio público, apropiación e infancia.....	8
1.1 Dinámicas de la ciudad.....	8
1.1.1 Movilidad de un espacio a otro: la experiencia de habitar una ciudad.....	10
1.1.2 El espacio público en la actualidad: dificultades y transformaciones	11
1.1.3 El parque como espacio público ¿una esfera central?	13
1.2 Apropiación e identidad: proceso en el que las personas se hacen de un espacio	14
1.2.1 No-apropiación del espacio público: un fenómeno cotidiano.....	16
1.2.2 El rol de las autoridades en la apropiación del espacio	17
1.3 Importancia de la apropiación del espacio durante la infancia.....	19
1.3.1 La inminente decadencia en torno a los espacios públicos.....	22
1.4 Conclusiones	24
Capítulo 2: Situación actual del Parque San Andrés Cholula	28
2.1 Ubicación y delimitación de la zona de estudio	28
2.1.1 Situación sociodemográfica.....	30
2.1.2 San Andrés, una ciudad dual	31
2.1.3 Distribución por manzana de la población infantil	33
2.2 Espacio público y su accesibilidad	34
2.2.1 La oferta de espacios públicos en la zona de influencia	34
2.2.2 Usos y destinos de suelo.....	36
2.2.3 Precariedad de tiempo libre en los niños debido a largas jornadas de los adultos	37
2.2.4 Accesibilidad limitada de transporte público en la cabecera municipal	38
2.2.5 El comercio como polo atractor de la movilidad de la población	39
2.3 Análisis peatonal del caso de estudio	40
2.3.1 Infraestructura peatonal existente del parque de San Andrés.....	40
2.3.2 Identificación de barreras físicas en el entorno inmediato.....	42
2.3.3 Estudio de vialidades.....	44
2.4 Conclusiones	46
3. Diagnóstico del espacio público con la participación inclusiva de la población infantil ...	50
3.1 Intervención con actores clave	50
3.2 Metodología aplicada.....	51
3.3 Talleres participativos con la población infantil	58
3.4 Conclusiones	63
Capítulo 4. Dinámica de la participación de las infancias con los espacios públicos.....	66
4.1 Casos análogos exitosos de uso y apropiación de parques públicos.....	66
4.1.1 Ludotopia, Chile.....	67
4.1.2 Barrio de los Santos, Manizales, Colombia	68
4.1.3 Parque Lineal Vicente Guerrero: un caso de apropiación comunitaria, Ciudad de México	70

4.2 La centralidad como instrumento para la apropiación y revitalización del espacio público	72
4.3 Conclusiones	74
Capítulo 5: Estrategias de juego para fomentar la apropiación y la participación de niños en el parque central de San Andrés Cholula, Puebla.....	78
5.1. Importancia de actores clave como generadores de impulso	78
5.2. Los niños como centralidad del proyecto.....	79
5.3. Acciones concretas para la creación de una estrategia divertida.....	79
5.4 Clasificación de estrategias	80
5.4.1 Estrategia 1: Juego	81
5.4.2 Estrategia 2: Actividades deportivas.....	82
5.4.3 Estrategia 3: Actividades culturales	82
5.4.4 Estrategia 4: Contacto con la naturaleza	83
5.5 Conclusiones	90
Conclusiones generales.....	94
Referencia bibliográfica.....	97

Introducción

Hace algunas décadas, los niños disfrutaban la ciudad y su entorno, las calles, barrios, plazas, comercios, debido a que la movilidad infantil era autónoma y los niños se podían desplazar libremente a cualquier punto. Sin embargo, actualmente ante los ojos de los padres, la ciudad representa un peligro para la infancia; debido a esta idea, algunos autores plantean que la infancia desaparecerá de las calles y los espacios públicos.

Por ello, es necesario recuperar la idea de que los espacios públicos bien diseñados y regulados tienen un papel muy importante en el apoyo a ciudades, y ofrecen enormes beneficios. Estos espacios no solo cumplen con las necesidades funcionales del día a día, sino también pueden formar parte de la identidad de cada comunidad, haciendo que los habitantes generen un vínculo con estos lugares. El espacio público tiende fundamentalmente a la mezcla social, hace de su uso un derecho ciudadano de primero orden, por lo que el espacio público debe garantizar en términos de igualdad la apropiación por parte de los diferentes colectivos sociales, culturales, de género y de edad (*Borja, 2003*).

La cohesión social en espacios públicos funge como una parte medular contra la soledad, el cual es un grave problema a nivel global de salud pública, afectando a sectores de todas las edades. Investigaciones realizadas por AARP Foundation y Stanford Center on Longevity demostraron que este padecimiento de soledad puede llegar a ser tan dañino como fumar alrededor de 15 cigarrillos al día, aumentando el riesgo de enfermedades como: depresión, cardíacas y deterioro a nivel cognitivo. (*aarpinternational.org*)

Derivado de lo anterior es notorio lo importante que es construir espacios de cohesión social, en los cuales las personas los utilicen no solo como lugares de tránsito, sino como un lugar esencial de conexiones afectivas con sus pares.

San Andrés Cholula también conocido coloquialmente como San Andrés, es un municipio que pertenece al estado de Puebla, localizado en la región centro-occidental del mismo. La cabecera municipal, del mismo nombre que el municipio, está localizada a aproximadamente 8 km al poniente o al oeste de la capital del estado. San Andrés Cholula colinda al noroeste y norte con San Pedro Cholula, al noreste y este con Puebla de Zaragoza,

al sur con Ocoyucan, al oeste con San Gregorio Atzompa y al extremo oeste con San Jerónimo Tecuanipan. El municipio es parte de la Zona Metropolitana de Puebla–Tlaxcala.

En este municipio dual tenemos las dos caras de la moneda, por un lado la ciudad metrópoli con gran desarrollo inmobiliario y comercial, los grandes edificios y corporativos propios de una ciudad que se encuentra en su mejor momento de desarrollo e infraestructura, y por otro lado dentro del mismo municipio nos encontramos con la parte de un lugar donde aún prevalecen los usos y costumbres, donde las tradiciones, las fiestas patronales, la iglesia juegan un papel importante en la comunidad, donde aún es muy común que la gente emplee como medio de transporte la bicicleta y no la movilidad motorizada.

Ubicado en el corazón de la cabecera municipal de San Andrés Cholula, tenemos el caso de estudio, el parque central de la cabecera municipal de San Andrés Cholula, el cual colinda al norte con la Av. Reforma, al sur con la calle 3 Oriente, al Oriente calle 16 de septiembre, al poniente privada 16 de septiembre.

Este lugar a pesar de que se encuentra en la zona centro de uno de los municipios más importantes del área metropolitana, y el cual recientemente tuvo intervenciones significativas en el año 2022, mismas que generaron condiciones adecuadas para el uso y disfrute del mismo por parte de la comunidad, nos encontramos ante un fenómeno de falta de uso y apropiación por parte de los habitantes de la zona, en particular de los niños.

Este espacio es un elemento central de la estructura urbana del municipio ya que se encuentra delimitado por la presidencia municipal, la iglesia principal de cabecera municipal, escuelas primarias, así como diversos comercios de barrio y otros que dan servicio a visitantes de otras zonas de la ciudad. Esta diversidad de espacios representa una oferta de actividades principalmente para la población adulta: comercio, trámites, entre otros. Asimismo, y derivado de su carácter de espacio central existen diversas actividades religiosas y cívicas que se desarrollan ahí en fechas específicas.

Ambas situaciones generan un uso limitado del espacio lo que se suma a que, en la vida diaria, el uso del espacio es muy limitado, contemplando casi exclusivamente ser un

lugar de paso sin mayor permanencia, ni por adultos ni por la población infantil, tanto entre semana como los fines de semana.

Derivado de lo anterior se plantean las siguientes preguntas:

- ¿Por qué razón este espacio público carece de uso y apropiación?
- ¿Qué piensan los niños acerca de este parque?
- ¿Cuáles serían las acciones para lograr que este parque sea usado?

Esta serie de preguntas nos conducirán a la parte medular de esta investigación, esto es, conocer la importancia de generar espacios habitables que favorezcan la estancia de las personas, lugares en los cuales la percepción de los habitantes sea de un ambiente acogedor, donde sientan que pertenecen a ese sitio, en el cual la interacción social y las actividades lúdicas sean la base del desarrollo de los niños, donde éstos últimos se sientan tomados en cuenta y sepan que su voz tiene mucho valor para la toma de decisiones sobre este lugar, sin dejar a un lado los múltiples beneficios motrices y psicológicos que conllevan los espacios públicos funcionales y de calidad.

De esta forma, podemos considerar que el problema en este caso de investigación es que este espacio público no es utilizado por los niños de la comunidad, ya que se percibe un ambiente carente de apropiación por parte de los habitantes, es utilizado en su mayoría solo como un lugar de tránsito o de conexión. Los niños y los adultos prefieren jugar en otros espacios públicos cercanos más que utilizar éste, es decir, la población infantil no se identifica con este parque.

A pesar de la atención y rediseño que el parque ha recibido a lo largo de los años consideramos como hipótesis que esta falta de apropiación por parte de la población infantil se deriva en parte de la forma en que se han llevado al cabo las intervenciones en el espacio, ya que éstas se han realizado sin tomar en cuenta las necesidades de la población infantil ni mucho menos involucrándolos en un proceso participativo para el rediseño.

Por lo tanto, y como consecuencia lógica, si se desarrolla un proceso de diseño participativo con los niños, se contribuirá a la apropiación del espacio por este grupo etario,

generando la activación del espacio que atraerá a los niños y de esta manera también los padres y familiares visitarán y harán uso de espacio.

Metodología de investigación

La metodología para este caso de estudio se realizó desde diferentes ángulos y momentos.

FIG. 1.1 Fases de la metodología.



Finalmente, y en función del proceso de investigación, el presente documento se ha estructurado en cuatro apartados. En el primero se revisan los principales conceptos relacionados con el espacio público y su importancia para la infancia, enfatizando en el concepto de apropiación del espacio como un producto e indicador de la calidad de la relación entre este y los habitantes.

En el segundo capítulo, se analizan las características del espacio objeto de estudio, el Parque San Andrés Cholula, caracterizando el parque y su entorno en aspectos que tienen impacto en el nivel de uso y apropiación de éste, así como con relación a la oferta de espacios públicos presentes en la zona. Esto constituye un acercamiento desde la perspectiva urbana a los aspectos que inciden en la situación actual del parque.

El tercer apartado se centra en identificar opiniones, percepciones y expectativas que la población infantil tiene para el parque derivada del uso y conocimiento actual que tuvieron de éste. Esto implicó desarrollar un proceso de participación que hizo uso de diferentes técnicas para acercarse a los niños.

El cuarto capítulo revisa experiencias exitosas de participación infantil para la intervención de espacios públicos de tal manera que se identifican algunas estrategias que pudieran considerarse para el caso de estudio.

El capítulo final desarrolla una serie de estrategias para la intervención en el parque bajo la perspectiva de los niños. Las estrategias ponen a la infancia como centro y abordan temas en diferentes ámbitos, considerando aspectos relacionadas con la organización del espacio físico, actividades a incluir para la activación del parque, concientización de los adultos, y, sobre todo, enfatizando el enfoque de que al atender las necesidades de los niños se beneficia a la totalidad de la población.



CAPÍTULO 1

ESPACIO PÚBLICO, APROPIACIÓN E INFANCIA

Capítulo 1: Espacio público, apropiación e infancia

Introducción

Este capítulo se adentra en los conceptos de espacio público, apropiación e infancia, que constituyen los fundamentos teóricos de la investigación. A lo largo de este análisis, se estudia el espacio público en el contexto de las dinámicas urbanas, con un enfoque particular en el parque central de San Andrés Cholula. Se explora su función vital tanto para la comunidad como para las autoridades, evaluando aspectos cruciales como su accesibilidad y las limitaciones socioespaciales que pueden influir en su uso. A través de este examen, se busca entender mejor por qué el parque no ha logrado alcanzar su potencial como un lugar de encuentro y recreación, lo que a su vez pone en relieve el concepto de apropiación del espacio.

A continuación, se enfatiza la importancia del parque como un espacio lúdico fundamental para el desarrollo infantil. Se analiza cómo los niños interactúan con su entorno y cómo se apropian de estos espacios, destacando la relevancia del juego en su desarrollo psicomotriz y social. Además, se discuten los beneficios que los parques públicos aportan a la comunidad en general, así como los efectos negativos que pueden derivarse de la falta de oportunidades para la recreación y socialización infantil. Este capítulo, en su conjunto, busca ofrecer una comprensión holística de cómo el espacio público puede ser un catalizador para el desarrollo de la infancia y la cohesión social, al mismo tiempo que resalta la necesidad de fortalecer el vínculo entre los niños y su entorno urbano.

1.1 Dinámicas de la ciudad

En este capítulo retomamos conceptos sobre espacio público y apropiación de las aportaciones de Hernán Neira (2007) y Sergio León Balza (1998) que señalan que el espacio público está resguardado y protegido por el Estado, porque contiene inmuebles públicos o privados que por su uso colectivo trascienden los intereses individuales del o los habitantes (León, p. 29). En ese sentido, se le define como cualquier área de uso público y colectivo cuya existencia está garantizada por los gobiernos, pues ellos los dotan de seguridad, con el fin de propiciar un sentido de tranquilidad y libertad individual. De esta manera se está en un

ambiente resguardado por todos y al que todos acceden en condiciones fijadas de común acuerdo o por autoridades legítimas.

Por otro lado, los espacios públicos no solo constituyen una delimitación geográfica sino también moral y, por ende, social (Neira, 2007, p. 34). Dado que el espacio público es de libre uso y acceso, las personas lo utilizan como punto de reunión y para diversas actividades que van desde el esparcimiento hasta la conexión entre espacios urbanos y, sobre todo, para desarrollar lazos comunitarios mediante el intercambio de ideas y pensamientos. De acuerdo con Neira (2007), “[...] el espacio público contemporáneo no es un espacio vacío ni un espacio virgen sino un espacio provisto de una calidad, de una utilidad social (material o moral) y de una naturaleza especial” (p. 31). Neira privilegia el libre tránsito que implica un espacio público; para este autor, si existieran prohibiciones o exclusiones en él, ya no sería propiamente un espacio público. Por ello, no solo debemos darle importancia a la accesibilidad al espacio público sino también a las condiciones que nos permiten o impiden la permanencia en él.

De este modo, estos lugares suelen ser espacios multifuncionales por su diseño urbano, permiten realizar actividades de tipo recreativo o cultural, pero también comercial o político. Ahí convergen protestas ciudadanas, encuentros sociales entre amigos o familiares e itinerarios personales, y también sirven de paso o conexión entre un espacio urbano y otro.

Los hay especialmente hechos para el juego, la imaginación y el entretenimiento, que son los preferidos de los niños. Los parques públicos, por ejemplo, permiten correr libremente, utilizar mobiliario de juego, andar en bicicleta y patinar entre otras cosas. Tienen la capacidad de propiciar el desarrollo de la imaginación, aspecto fundamental en la infancia que veremos más adelante.

León Balza (1998) concuerda con Neira (2007) en cuanto a la recreación que permite el espacio público. Su función más comúnmente reconocida es la de recreación, la realización de actividades formales y no formales al aire libre, lúdicas y, en ocasiones, deportivas (p. 31). Dichas actividades resultan muy importantes para el desarrollo sicomotriz de los niños, en tanto construyen lazos de comunidad entre ellos y favorecen la salud mediante la actividad física.

Al referirse al espacio público y a la relevancia de la ciudad, así como a sus interacciones sociales, León Balza recupera y coincide con Richard Rogers en *The Culture of Cities* (León Balza, 1998): “Una vida urbana vibrante es, a mi manera de pensar, el ingrediente esencial de una buena ciudad. Sin embargo, esta cualidad desaparece en forma creciente. La vida pública de una ciudad se constituye en sus calles, plazas, senderos y parques, y es en estos espacios donde se conforma el dominio público”.

Balza considera que los espacios públicos crean buenas ciudades, las cuales están desapareciendo. En ello coinciden Sánchez y Domínguez (2014), pues, desde su perspectiva, los espacios públicos fundan y consolidan lazos sociales (que son a menudo “etapas” de diversas manifestaciones), individualizándose a sí mismos como marcos de identidad de la ciudad (p. 394). Los espacios públicos, por ende, pueden ser parques a los que acudimos a jugar o calles por las que transitamos diariamente.

1.1.2 Movilidad de un espacio a otro: la experiencia de habitar una ciudad

Los espacios públicos como calles, andadores y plazas públicas cumplen la función de lugares de paso y son los que más olvidamos por su cercanía con nosotros, pero también los asociamos con la movilidad, el movimiento físico que tenemos en una ciudad al desplazarnos de un lugar a otro para realizar nuestras actividades cotidianas.

Al hablar de la movilidad urbana debemos considerar que existen diversas formas de desplazamiento y mecanismos para su realización, relacionadas directamente con los espacios públicos. En otras palabras: si las vías de comunicación son óptimas en el sentido de cumplir correctamente su función, los espacios públicos serán elementos de permanencia de uso y disfrute en los cuales se podrán vivir experiencias en paz. La movilidad se considera un ejercicio social que se realiza en la ciudad, es decir, la movilidad está directamente impactada en la relación socioespacial.

Así, el espacio público no solo es un lugar de tránsito o paso para movernos de un lugar a otro, también genera lazos comunitarios en un lugar. Como afirma Bohigas (2003, citado en Carrión, 2007) el espacio público de la ciudad es considerado por los habitantes como el sitio por excelencia para el uso y disfrute colectivo.

1.1.2 El espacio público en la actualidad: dificultades y transformaciones

El espacio público ha sufrido transformaciones en los últimos años. Colectivamente se asociaba este término a lugares con amplia accesibilidad y al aire libre. Sin embargo, actualmente también se les relaciona con los *malls* o centros comerciales que guardan una lógica distinta con lo que anteriormente entendíamos como espacio público.

Pérez Bourzac (2018), contrastando el espacio público contemporáneo con el tradicional, menciona que en la actualidad el espacio público tradicional ha sufrido cambios significativos vistos desde una perspectiva espacial, pues el sistema de consumismo actual y el sentido de poseer artículos materiales han generado un distanciamiento del antiguo concepto de espacio público.

Los centros comerciales suplieron en cierta forma al espacio público conocido al convertirse en puntos de reunión, socialización y esparcimiento, lo cual genera un sentido de identidad. Los centros comerciales como espacios privados juegan un papel importante en las ciudades contemporáneas por sus funciones y su apropiación; representan la vida moderna de ocio y consumismo y, en muchas ocasiones, se convierten en lugares de suma importancia, perdiendo toda relación con el contexto urbano (vida exterior urbana), así como con la interacción con la naturaleza y el medio ambiente.

La creciente invasión de lo privado sobre lo público mediante procesos de comercialización y fragmentación del espacio público han llevado a crear una visión decadente de este que denota una pérdida de los espacios urbanos respecto de sus características físicas y simbólicas, situación que aprovechan las plazas o centros comerciales. Su funcionamiento ha mutado ya que antes las personas solo acudían a realizar alguna actividad comercial específica y se iban, ahora encuentran en ellos oportunidades de recreación.

Ramírez (2009, como se citó en Espinosa Dorantes, 2018) dice que en la actualidad el espacio público pierde cualquier significado y, más aún, identidad, debido a que los usuarios se sienten ajenos a la utilización que los demás hacen de él. El espacio público presenta así un retroceso como espacio único y se constituye como una parte de la fragmentación de espacios de relación, de comunicación y acción.

Sin embargo, en la ciudad contemporánea, además de su organización espacial, debemos hablar de su condición asincrónica (Mitchell, 1996, como se citó en Espinosa

Dorantes, 2018), ya que el concepto de fragmentación habla de la mezcla y coexistencia de múltiples manifestaciones culturales y, sobre todo, de actividades a realizar simultáneamente. La tendencia de construir y habilitar espacios públicos en espacios privados es muy notable, lo que trae como consecuencia la dispersión del espacio urbano y el desuso o abandono de los espacios públicos tradicionales.

Derivado de lo anterior, la experiencia de lo público se vuelve más compleja debido a la construcción intensa de nodos que sirven como alternativas para la realización de actividades cuyo uso está condicionado a su accesibilidad y cercanía, de la misma manera que espacios públicos tradicionales como los parques.

En ese sentido, en el urbanismo moderno de finales del siglo XX y lo que va del XXI, el espacio público adquiere nuevas connotaciones como resultado de nuevas dinámicas globales que han generado cambios importantes en las ciudades. El ámbito urbano contemporáneo constituye un desafío radical a las formas tradicionales de vida comunitaria. En el presente siglo los espacios en la ciudad buscan transformarse y acomodarse a las exigencias actuales de la población. En Latinoamérica la condición urbana y su complejidad es el resultado de problemas puntuales como la pobreza, la segregación social, la desigualdad de oportunidades, la exclusión, etc.

Hasta hace algunos años, lo público era concebido como un espacio abierto, residual, con vegetación, el cual tiene relaciones que lo construyen de forma física, social y simbólica. Hoy se reclama ese espacio público de calidad, funcional, cotidiano, en el que el tejido social sea el eje de su funcionalidad. Sin embargo, como señala Lefebvre (1994), las ciudades son sitios en continuos procesos de transformación, por ello tienen una evolución dinámica, construyen y reconstruyen nuevos espacios que, a su vez, generan experiencias individuales y colectivas. Finalmente, la ciudad contemporánea se impone con nuevos parámetros espaciales, donde las grandes edificaciones y vialidades son prioridad para las ciudades dejando de lado al espacio público y su interacción en él.

Ahora bien, existe una crisis del espacio público y, más aún, una creciente segregación socioespacial. Dicha crisis de integración deriva, primeramente, de las condiciones de creciente desigualdad social y de la exclusión constante de sectores cada vez más amplios de la población (Paugam, 1996, como se citó en Gödel, 2019). Pero también hay una crisis de

identidad, donde resulta imposible comprender la ciudad e identificarse en ella como un todo. De ahí surge la necesidad de seccionarla para reconstruir las relaciones de identidad y pertenencia, con ello se desarrolla un sentido de la experiencia urbana.

El factor de inseguridad es cada vez más común en los espacios públicos. Se ha creado una imagen de ellos que los interpreta como contenedores llenos de lo que nadie desea, peligrosos e inseguros, lo cual genera miedo entre la población.

Las problemáticas en el espacio público representan dificultades urbanísticas donde el principal ingrediente es el miedo y la inseguridad. Estos espacios deberían formar parte de la interacción urbana y de la convivencia sana, pero son inseguros y desolados, por ello son poco transitados y usados. Esto conlleva a familias e individuos al aislamiento en espacios privados, genera indiferencia hacia los problemas de la vida colectiva y la pérdida de identidad y sentimiento por un lugar.

Debido a esta inseguridad, la ciudadanía los abandona y se retrotrae a lugares que consideran más seguros, como sus casas o los centros comerciales que sí ofrecen actividades de recreación y seguridad. Los centros comerciales están dotados de circuitos cerrados, cámaras de videovigilancia y personal de seguridad privada para el resguardo de los asistentes, todo lo cual les genera una sensación de tranquilidad.

De tal modo, la inseguridad de los espacios públicos impide que se construyan lazos afectivos. Si bien les afecta a todos, lo cierto es que quienes más lo resienten son los grupos vulnerables, sobre todo los niños. Derivado de lo anterior, el Parque de San Andrés Cholula, carece de uso en vista de que históricamente se considera un espacio inseguro como lo manifiestan los habitantes¹, pese a que la infraestructura del lugar denote lo contrario. Según los lugareños, este pasado de inseguridad ha permeado el acceso y permanencia al espacio e impide que a través de él se construyan relaciones sociales significativas entre los habitantes.

1.1.3 El parque como espacio público ¿una esfera central?

Conforme el crecimiento urbano avanza, así como su consolidación, los espacios públicos comienzan a tener mayores intervenciones urbanísticas. Dichos espacios se definen de acuerdo con el uso y las actividades realizadas en ellos. En este sentido, las dimensiones

¹ De acuerdo con las entrevistas realizadas a padres de familia, noviembre 2023.

físico-espaciales no corresponden de igual manera a una calle, una plaza cívica o un parque. Los requerimientos y actividades para cumplir con sus funciones son muy diferentes y se relacionan de igual manera al número de usuarios de cada espacio público en general.

Ciertos requerimientos condicionan el apego que uno puede generar hacia un lugar. En nuestro caso específico, gracias al contacto con la naturaleza –entendida como el encuentro con árboles, agua, aire limpio, entre otros– los parques urbanos se convierten en lugares de permanencia y no solo de paso. Y juegan así un papel muy importante porque son espacios lúdicos, de ocio y recreación; pero funcionan asimismo como pulmones ecológicos de las ciudades porque dan oxígeno y contienen el calor de la ciudad.

Desde el siglo XIX se les ha reconocido su función pública. Las autoridades municipales los contemplan como parte de sus funciones, razón por la que actualmente están ligados al Estado. Así, este debería adaptarse a las necesidades de la comunidad, así como a los cambios demográficos, del entorno urbano y la temporalidad. Vega (2006, p. 7) con el fin de que la comunidad que rodea el parque se integre a sus dinámicas. No obstante, en muchos casos sucede lo contrario.

Uno de los requisitos que parecen resultar exitosos en el caso de las apropiaciones del espacio son la correcta accesibilidad al lugar y la sensación de libertad que otorga. Garriz y Schroeder (2014, p. 27) hacen hincapié en que debe ser un espacio multifuncional, donde se puedan realizar diversas actividades y que cumpla con las necesidades de los visitantes y de la población. Solo a través de esa multifuncionalidad y accesibilidad puede lograr su cometido de reunir personas y de coadyuvar en la interacción social.

Estos últimos fenómenos influyen en la apropiación del espacio. Por ello hay que tomarlos en cuenta, pues en lo sucesivo abordaremos la relación entre la apropiación, la sociedad y el espacio, las definiciones de la primera y su influencia en la segunda en la construcción de un espacio significativo para la comunidad.

1.2 Apropiación e identidad: proceso en el que las personas se hacen de un espacio

Páramo y Burbano (2014) definen la apropiación como un fenómeno donde intervienen las personas a través de la acción y transformación de los lugares por los que transitan. La apropiación –consideran– sucede cuando los actores sociales le otorgan dicha función. Así,

para que las personas se apropien de un espacio, este debe ser “practicado” y “transformado” por las experiencias de los usuarios. De este modo, dichos usuarios los emplean para “la movilización o la conectividad [...] la socialización, la lúdica, el entretenimiento, el aprovechamiento comercial, las expresiones culturales y la protesta ciudadana” (p. 6).

La acción en la práctica de la apropiación es de suma importancia. Según Vidal y Pol (2005) existen dos procesos de apropiación: la acción-transformación y la identificación simbólica. La primera trata de la territorialidad y el espacio personal, mientras la segunda de los procesos afectivos, cognitivos e interactivos. La apropiación no solo implica una permanencia en un lugar, sino la participación en él para transformarlo. En dicho proceso también confluyen la identificación que tiene el usuario con el espacio. Si falta este proceso, no podríamos considerar que haya apropiación.

Así, regresando a los aportes de Páramo y Burbano, la identificación que hay con un espacio público ha de darse a partir de la convivencia social. De tal modo, toda apropiación toma lugar en el plano social dado que los humanos nos comunicamos por medio de símbolos; al apropiárnoslo, dejamos en el espacio público símbolos que los demás reconocen y en los que nos reconocemos. Páramo y Burbano observan que “el espacio público, cuando es usado para comunicar, transmite símbolos que, a la vez, son compartidos y contribuyen a diferenciar los usos que se hacen del lugar para crear arraigo con el mismo; en este sentido es que se contribuye a la apropiación del espacio público” (p. 7).

Consideramos, pues, que estos símbolos le permiten al usuario construir afectividad no solo con el lugar en sí, sino con la comunidad que gira alrededor de dicho sitio. Los lugares apropiados tienen necesariamente apego por parte de quienes transcurren en él. En ese sentido, el apego es de suma importancia en la relación que entablan los usuarios con cierto espacio. Es, quizá, la razón que los lleva a apropiárselo.

Díaz y Ortiz (2003) coinciden en algunos puntos con nuestras observaciones. Según ellos, los espacios públicos “se definen como lugares de relación, de encuentro social y de intercambio, donde convergen grupos con intereses diversos” (p. 399). Dichos espacios “contribuyen a la identidad colectiva de una comunidad”.

En efecto, si partimos de la consideración de que la identidad territorial se produce a partir de la relación afectiva que se establece entre el poblador y su hábitat, y que en un

sentido dinámico conjuga el sentimiento de especificidad y el de distanciamiento, y en este juego dialéctico de apropiación–desapropiación, socialización–desocialización, se regulan los procesos identitarios, tanto el significado del espacio doméstico como de los otros espacios del barrio, nos dan pistas para explorar la importancia de estos en la conformación de los vínculos y el sentido de pertenencia en relación con el lugar.

1.2.1 No–apropiación del espacio público: un fenómeno cotidiano

Como hemos visto, en el urbanismo la apropiación implica que los habitantes o ciudadanos reclamen como suyos los lugares donde se sienten tranquilos, cómodos, seguros, con sensaciones gratas. Sin embargo, así como existe la apropiación también existe un fenómeno contrario a él relacionado con nuestra investigación: la no–apropiación.

De entrada, habría que aclarar que, según Quintanilla (2022, como se citó en Vázquez–Mendoza, 2023), el hecho de que exista un espacio público no significa estrictamente que vaya a ser utilizado: tiene que responder a las necesidades de las personas que lo habiten. Para Gehl (2014, como se citó en Vázquez–Mendoza, 2023) tener espacios públicos funcionales para la comunidad de algún lugar cambia su perspectiva, así como su estilo de vida. Existen casos en los que la comunidad rechaza un espacio público desde un principio. Puede ser que la planeación o el diseño –de raíz disfuncional– del lugar genere estas sensaciones en las personas. Sea como fuere, ignorar las necesidades de las personas a las que va dirigido hace que se pierdan el objetivo y la finalidad última de estos espacios: ser útiles a quienes lo necesitan.

Por lo mismo, los sujetos muestran desinterés, descuido y, en muchos casos, abandono. De este modo, cuando hablamos del descuido y abandono de un lugar no podemos pensar que se debe específicamente a la indiferencia de las autoridades correspondientes, sino también a la comunidad en general.

Cabe la posibilidad de que la no–apropiación sea temporal. Dicho en otras palabras: que en ciertas ocasiones –días del año, festividades– los espacios sean apropiados por las personas, mientras permanecen el resto del tiempo en desuso. Para Michel Foucault (1997, como se citó en Abarca y Campos, 2013) los espacios “otros” serán lo que él llama

“heterotopías” o “lugares perturbadores”, las cuales pertenecen a un tipo específico de espacio.

Al definir la heterotopía de funcionamiento variable, refiere que se trata de espacios que en algún momento fueron de gran impacto social, religioso, político, etc., y, posteriormente, conforme cambiaba el discurso, se convertían en lugares olvidados que hasta cierto punto generaron rechazo por la comunidad.

Entre estas heterotopías está la del tiempo, que mencionamos en líneas previas. Dicha heterotopía consiste en aquellos lugares que en determinadas fechas, eventos o estaciones del año se valoran: el valor de un espacio en particular, pues es prefijado de forma temporal por la comunidad. Ejemplo de esto son los carnavales, las fiestas patronales y demás reuniones sociales, las cuales, en nuestro caso de estudio, guardan relación con el Parque de San Andrés Cholula, el cual es apropiado en ocasiones por los pobladores para celebrar alguna festividad municipal.

1.2.2 El rol de las autoridades en la apropiación del espacio

Las aportaciones de Elionor y Ostrom (1990, como se citó en Castro–Coma y Martí Costa, 2016) han servido como base para gestionar de forma colectiva los llamados recursos urbanos de uso común. De acuerdo con la autora, la participación de la comunidad es muy importante para resolver los temas de seguridad, vigilancia, mejoras y un amplio etcétera, y debe existir una entidad que realice aportaciones, tanto sociales como económicas, para que estos espacios de uso común tengan viabilidad para los usuarios. Esa entidad es, en este caso, el Estado.

La literatura diferencia los recursos comunes y los materiales. En estos últimos entran los espacios verdes, la infraestructura, el equipamiento urbano y los espacios públicos. Efrat Eizenberg (2012, como se citó en Castro–Coma y Martí Costa, 2016) se refiere a los “comunes realmente existentes” para denotar a aquellos espacios compartidos que no están a cargo en su totalidad del Estado ni de la propiedad privada, es decir, espacios basados en la administración de la autogestión de una comunidad local, citadas por Eizenberg como experiencias de propiedad colectiva.

Ostrom (1990, como se citó en Castro–Coma y Martí Costa, 2016) alude a los casos exitosos de comunidades que preservan el recurso y, al mismo tiempo, lo hacen sostenible. Generan de tal modo vínculos fuertes entre sus habitantes y su normatividad se vuelve un compromiso entre ellos. Se localizan con mayor frecuencia en localidades rurales y de tradición que en sociedades urbanizadas, caracterizadas por ser gestionadas por grupos de personas extrañas al lugar y anteponiendo algún interés de cualquier tipo.

Por otro lado, Hervey (2012, como se citó en Castro–Coma y Martí Costa, 2016) analiza la relación del Estado y las comunidades. Para él, después de una cierta escala espacial se requiere de la estructura de un Estado, por más que las comunidades que realicen autogestión busquen ignorar el papel que este tiene en ellas.

Guadarrama y Pichardo (2021) coinciden en lo anterior con Hervey señalan que la gobernanza implica que el Estado es responsable de resguardar ese interés. No obstante, las organizaciones civiles y los propios ciudadanos son, asimismo, vigilantes y garantes del interés público. En ese sentido, los espacios públicos son además de una infraestructura cívica lugares generadores de ciudadanía. El involucramiento colectivo y comunitario responde también a que se han observado procesos de disminución de las responsabilidades de los gobiernos en su preservación o mantenimiento y tendencias hacia su privatización.

En vista de que el Estado preserva –o debería preservar– intereses comunitarios, es dicha entidad la que colabora en la gestión de un parque público. El panorama de los actores y usos del parque en su temporalidad revela que se encuentran en constante cambio a lo largo del día, de las semanas y de las estaciones; y que los usuarios se apropian de sus espacios de manera distinta. Asimismo, se advierte su carácter de propiedad colectiva sujeta a las interacciones y acuerdos de gobernanza que han aceptado sus usuarios y los involucrados en su gestión.

La exploración del uso del parque en su dimensión de temporalidad confirma asimismo la propuesta de Schlager y Ostrom (1992) de que la apropiación y el ejercicio de los derechos de propiedad se configuran como una fusión de derechos y no como un derecho aislado, es decir, que quienes se apropian del espacio pueden hacerlo de diferentes maneras dependiendo del tipo de usuario, y que las decisiones colectivas funcionan mejor si el espacio se considera un lugar dotado de centralidad. Se confirma entonces que los espacios públicos

se reconfiguran según las necesidades sociales, económicas y políticas de los actores participantes en las decisiones sobre su gobernanza y que ante una amenaza como la pandemia, que determinó cambios en las formas de vida de las personas en el mundo, incidirá, sin duda, en la reestructuración de los espacios públicos. Esto marca aún con más claridad su carácter de bienes de impacto social en la comunidad, pues integran y suman acuerdos que serán incorporados a la vida cotidiana de los habitantes de las ciudades.

En nuestro caso de estudio observamos que el Estado, que, aunque debe preservar y promover la permanencia en espacios públicos como este parque, no satisface las necesidades de la comunidad ni el interés comunitario. La municipalidad de San Andrés Cholula está desvinculada de los actores sociales y de lo que estos han expuesto como intereses o necesidades, tal y como lo indican los resultados de los ejercicios realizados a los habitantes de la zona que se presentan en los capítulos posteriores.

1.3 Importancia de la apropiación del espacio durante la infancia

Como hemos visto, el espacio público resulta fundamental en el desarrollo de todo ser humano. Debido a su interacción con y en él, las personas ponen en práctica habilidades innatas de sicomotricidad que beneficiarán tanto su salud como su interrelación con sus pares. Moverse constantemente en un lugar que lo permita implica que las personas activen sus sentidos y, por ende, su capacidad de resolver problemáticas.

En ese sentido, como proponemos en este trabajo, la ocupación por parte de la infancia del espacio público es vital en su crecimiento personal y al mismo tiempo se genera de forma natural una estrategia de re ocupación del espacio. como individuos de una sociedad que requiere de habilidades mecánicas e intelectuales. De hecho, el movimiento físico ayuda a que las habilidades intelectuales de las personas mejoren debido a que proporciona oxigenación, buena circulación de la sangre y un ritmo cardiaco estable.

Regularmente los niños que acuden a un espacio público tienen una cosa en mente: ocuparlo a su favor en una actividad lúdica que los estimule física e intelectualmente, pero el juego, como bien sabemos, es también su forma de aprehender la realidad, el juego los enseña a vivir. Así, dicha actividad cobra distintas formas en la práctica y, sin embargo, la más común es la del juego, esencial en el desarrollo integral de niñas y niños. Gracias a él,

experimentan y, al mismo tiempo, crean algo por sí mismos y a través de la actividad mejoran su sicomotricidad, lenguaje y madurez emocional.

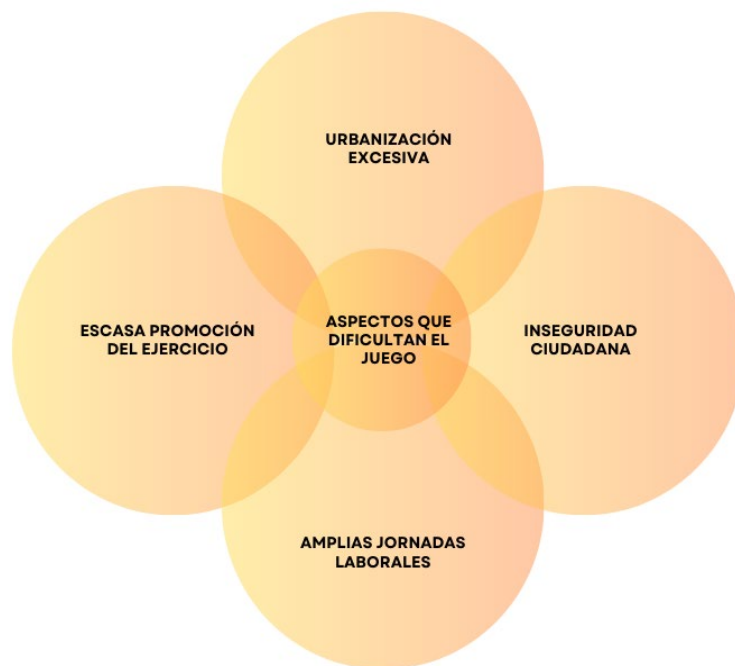
En efecto, como ya mencionamos, el juego tiene múltiples beneficios. Según Panksepp (2007), participar en actividades creativas y lúdicas mejoran el funcionamiento ejecutivo – donde se encuentra el proceso de aprendizaje–, la comprensión de matemáticas a temprana edad, el uso del lenguaje y las relaciones interpersonales. Incluso, menciona, hay más evidencias en torno a que el juego brusco podría reducir el trastorno de déficit de atención con hiperactividad (TDAH), generando habilidades en el lóbulo frontal que desarrollen la capacidad de imaginación, autorreflexión, empatía y creatividad.

Para los niños el juego es su actividad central, puesto que por medio de él descubren emociones que forman parte de su personalidad (Lester y Russell, 2011, citado por Gulgonen). Desde la psicología infantil se ha conceptualizado esta actividad como una manifestación de viveza, despreocupación y alto nivel de imaginación y fantasía. Durante ese proceso el niño transforma sus acciones y la actitud ante la realidad, además de que nace la hipótesis de la situación ficticia, definida como un momento en que el niño adopta el papel de otras personas.

Establece, pues, sus relaciones típicas, pero en condiciones lúdicas, lo cual le brinda la unidad fundamental del juego. El ingrediente principal para crear esa situación lúdica es la capacidad de cambiar el significado de un objeto a otro (Elkonin, 1980). Esto nos habla de la enorme capacidad de crear historias y, al mismo tiempo, ser actores, directores y productores de su propia película en la cual el límite es la creatividad y su capacidad impresionante de asombro.

Los espacios naturales permiten a niñas y niños sentirse libres para jugar como ellos desean. Subirse a los árboles, saltar piedras y charcos, correr y esconderse sin tener obstáculos en su camino, todo lo cual incrementa su felicidad y creatividad. Por ese lado, pensamos que existen dos espacios antagónicos en la ciudad, en tónica a lo que hemos desarrollado hasta ahora: la calle y los espacios de juego.

FIG. 1.2. Obstáculos para el juego en espacios públicos



Pocos son los espacios ciudadanos que poseen la naturaleza de lugares como el campo o las zonas rurales. Sin embargo, al encontrar resquicios urbanos que aún mantienen la naturaleza intacta, previa a la llegada del hombre, podemos ver los beneficios emocionales, cognitivos y sociales que se obtienen en esta interacción (Chawla, 2006; Louv, 2012; Lester y Maudley, 2006). En muchas ocasiones, estos espacios les permiten a los usuarios –en este caso, a niñas y niños– resolver problemas y ser más enfocados, precisos y flexibles, así como reducir el estrés y la violencia. La fascinación que ejerce la naturaleza en los niños se debe, en gran parte, a que se trata de una experiencia corporal en un ambiente que les proporciona una gran cantidad de estímulos sensoriales, de riesgos y desafíos que ponen a prueba sus capacidades a la vez que van explorando el mundo, de tal manera, que los beneficios del juego tienen gran impacto en el desarrollo físico, emocional e intelectual, porque si carece de alguno de ellos el desarrollo no será integral. Para el desarrollo físico resulta ser una gran herramienta para detectar y potencializar sus habilidades en cuanto a reflejos, movimientos corporales, coordinación y sincronización en sus movimientos.

En el ámbito emocional la principal aportación es la conexión y la interacción entre pares, desarrollando lazos y afecciones, ayudando a la socialización y apertura en un futuro dentro de la sociedad. De forma intelectual el juego ayuda a pensar cómo resolver o tomar

alguna decisión en fracción de segundos para salir avante del juego o actividad que se esté desarrollando, y detectar las emociones, acciones de los niños del entorno, para saber cómo actuar utilizando la inteligencia.

1.3.1 La inminente decadencia en torno a los espacios públicos

El crecimiento urbano ha afectado negativamente los espacios naturales y aquellos integrados a la naturaleza. En México, la calidad de los espacios públicos es deficiente, ya que suelen carecer de elementos naturales e infraestructura adecuada para los niños. La falta de planificación refleja la indiferencia hacia estos espacios, que no cumplen con las condiciones necesarias para su uso. Además, se prioriza la movilidad motorizada, lo que incrementa los niveles de inseguridad en el país.

Aunado a lo anterior, la hostilidad de la urbe juega un papel importante en el desuso de los espacios de juego. Los habitantes aledaños a un parque se sienten cada día más amenazados por diferentes factores sociales que producen este sentimiento de ira. A partir de la década de 1970 la movilidad autónoma en México se vio afectada por la inseguridad, ese aumento de vehículos que dijimos y, más aún, el miedo a las personas desconocidas. Todo lo anterior frenó la actividad lúdica en las calles. Según una consulta realizada en ocho países del mundo por la Asociación Internacional del Juego (IPA, 2010), la segunda causa de las transgresiones al derecho al juego en los niños son los entornos inseguros, donde premia la delincuencia, la violencia comunitaria, los conflictos civiles, las drogas, las pandillas, los secuestros y el tráfico de personas.

En la década de los 70's, las calles en México eran espacios comunes donde los niños jugaban sin la supervisión de sus padres. Socializaban con los conocidos de la calle y vivían dinámicas de comunidad, donde generaban lazos emocionales y afectivos con otros niños. Debido a esto los niños en la actualidad se retrotraen a sus hogares.

De acuerdo con datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), a partir del 30 de enero de 2020 a nivel mundial existía un riesgo global debido al COVID-19 que posteriormente fue tipificado como pandemia.

En México se descubrieron casos a finales del mes de febrero de 2020, y

a partir de ahí los contagios aumentaron a pasos agigantados. Esas medidas de encierro, de confinamiento se prolongaron aproximadamente un año y medio, los costos han sido muy altos para la sociedad, la economía, la educación, la dinámica de la vida cotidiana, la salud mental y física, resultando afectados todos los ámbitos de la vida en sociedad e individual, así los espacios públicos se fueron quedando prácticamente vacíos, resultado interesante y paradójico porque hay personas que ocuparon de manera permanente esos espacios, por necesidad más que por elección.

Aunado a lo anterior, las nuevas tecnologías resultan ser un factor determinante para la asistencia de los niños a los espacios públicos, se ha convertido en un rival a vencer en el desarrollo de la infancia actualmente. Los televisores, las consolas de videojuegos y los teléfonos móviles forman parte de la vida cotidiana y han invadido de forma sustancial el tiempo libre de niños y adolescentes, quienes, según el instituto nacional de telecomunicaciones (*IFT 2023*), en México, usan en promedio tres horas diarias. Durante la pandemia de COVID-19 la cifra aumentó a cerca de cinco horas al día. Lo anterior no quiere decir que estos aparatos sean inadecuados para ellos, sino que deben ser utilizados bajo la supervisión de los padres por periodos más cortos.

En este sentido ONU Hábitat (2020) destaca la importancia que tienen los espacios públicos para reducir el estrés, ansiedad, mejorar la salud físico – mental y contribuir con el desarrollo de los niños. Entonces, en lugar de cerrar los espacios públicos en la ciudad, se deben de abrir, y pensar en recuperar otros, construir, diseñar o rediseñar, mediante diferentes herramientas, como el urbanismo táctico que se enfoca en hacer urbanismo a partir de procesos participativos y colaborativos, con poca inversión monetaria, así como programas permanentes de deporte o cultura para las niñas y los niños.

Este tipo de fenómenos aparecen en nuestro caso de estudio junto con otros problemas que ha tenido el parque de San Andrés Cholula. El sentido de pertenencia de los habitantes es, como veremos a continuación, mínimo; razón principal por la que, a pesar de encontrarse en condiciones para su uso, las personas visitan otros espacios públicos con el fin de convivir y construir lazos afectivos.

Al hablar de espacios no podemos dejar de lado el espacio barrial, el cual es un tema complejo que requiere de un análisis multidisciplinario, pues requiere del entendimiento de

una dinámica socioespacial, en donde el espacio público juega un papel muy importante, principalmente la apropiación de dicho espacio a manos de diferentes grupos de personas a lo largo del día, para satisfacer varias actividades de su vida diaria, o bien en determinadas fechas relevantes para los habitantes. Segovia y Oviedo (2000) hablan acerca de que el espacio público de barrio está conformado por el espacio exterior que rodea las viviendas, al cual tienen acceso diariamente las personas que viven alrededor y este sirve como un lugar de tránsito o conexión entre otros. Es un espacio familiar, lleno de sentido para la comunidad, con un valor simbólico para algunos, un lugar donde se reconocen las características particulares y valores específicos de grupos sociales determinados. Debido a su tamaño y escala, los espacios públicos del barrio son lugares para encontrarse con los demás cara a cara y llevar a cabo acciones orientadas por el afecto, el compromiso y la recreación.

Reconocemos que la apropiación del espacio en la actualidad es más compleja de lo que parece, en vista, sobre todo, de los cambios económicos y políticos ocurridos en la sociedad durante las últimas décadas. La desigualdad material en la población recrudece estos fenómenos y genera en ella una sensación de inseguridad que la conduce a evitar ciertos lugares que podrían enriquecerse por medio de su apropiación. Los parques se han vuelto espacios abandonados por diferentes causas que en los últimos años afectaron a la población a nivel mundial.

En ese sentido, quienes resultan más afectados son los niños, pues el movimiento físico favorece su desarrollo intelectual y personal. Cuando no lo hay, se pierde ese crecimiento único que viene con el juego y las actividades tanto lúdicas como físicas. Y si los espacios no lo permiten, sea por la inseguridad que les afecta o por la infraestructura con la que los construyeron, pierden su función primaria: reunir personas en pro de una convivencia significativa y la construcción de relaciones interpersonales que le brinden confianza, seguridad y alegría en su día a día.

1.4 Conclusiones

En conclusión, el análisis del concepto de espacio público y su relación con la apropiación y los lazos comunitarios, especialmente desde una perspectiva infantil, resalta el papel fundamental que estos espacios juegan en el desarrollo integral de la infancia y en la cohesión

de la comunidad. Los espacios públicos, cuando están bien diseñados y accesibles, no solo ofrecen un lugar seguro para el juego y el aprendizaje, sino que también funcionan como puntos de encuentro donde los niños y sus familias pueden establecer conexiones significativas.

La apropiación del espacio público por parte de los niños fortalece su sentido de pertenencia y seguridad, permitiéndoles explorar y construir relaciones sociales en un entorno accesible y seguro. Al fomentar la interacción y la colaboración, estos espacios apoyan el desarrollo de habilidades interpersonales y generan una red de apoyo comunitario que beneficia tanto a los niños como a los adultos. Sin embargo, para que esta apropiación sea efectiva, es fundamental que el diseño del espacio público esté pensado para incluir las necesidades y el disfrute de los más pequeños, garantizando accesibilidad, seguridad y diversidad de actividades que promuevan la interacción.

En definitiva, un enfoque en la infancia al planificar y mejorar los espacios públicos permite fortalecer los lazos comunitarios y construir una ciudad que responda a las necesidades de todos sus habitantes, generando un entorno urbano que apoya el bienestar, la inclusión y la cohesión social. La ciudad se convierte, así, en un lugar donde los niños pueden crecer y desarrollarse dentro de una comunidad unida.



CAPÍTULO 2

SITUACIÓN ACTUAL DEL PARQUE SAN ANDRÉS CHOLULA

Capítulo 2: Situación actual del Parque San Andrés Cholula

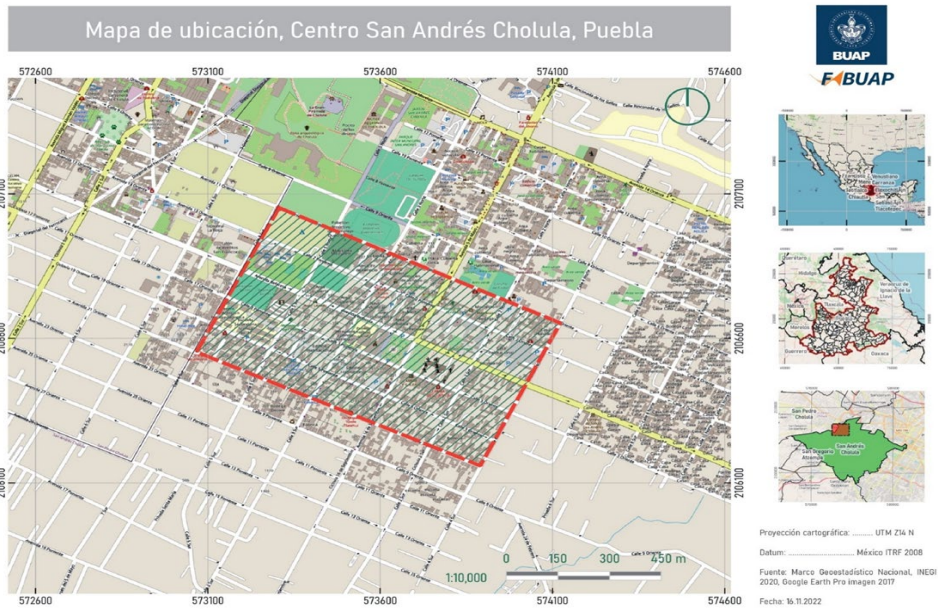
Este capítulo se enfoca en la situación actual del Parque central de San Andrés Cholula, con el fin de identificar las características que han contribuido a su caso de uso ya la limitada apropiación e interacción de los niños con este espacio público. A través de una metodología que incluye recorridos exploratorios, levantamientos fotográficos y la recopilación de información cartográfica de fuentes oficiales, como el INEGI, se ha logrado crear una base de datos para el análisis.

Para procesar estos datos, se utilizaron Sistemas de Información Geográfica (SIG), que permitieron generar mapas detallados que caracterizan el área de estudio. Este enfoque no solo facilita la visualización de la información, sino que también evidencia los fenómenos urbano-sociales presentes en el entorno del parque. A partir de este análisis, se buscó entender las dinámicas que influyen en la relación entre los niños y el parque, así como las limitaciones que impiden que este espacio cumpla con su potencial como un lugar de recreación y socialización. Este capítulo, por tanto, establece un marco para abordar los desafíos actuales y proponer soluciones que fomenten una mayor apropiación y uso del parque por parte de la comunidad infantil.

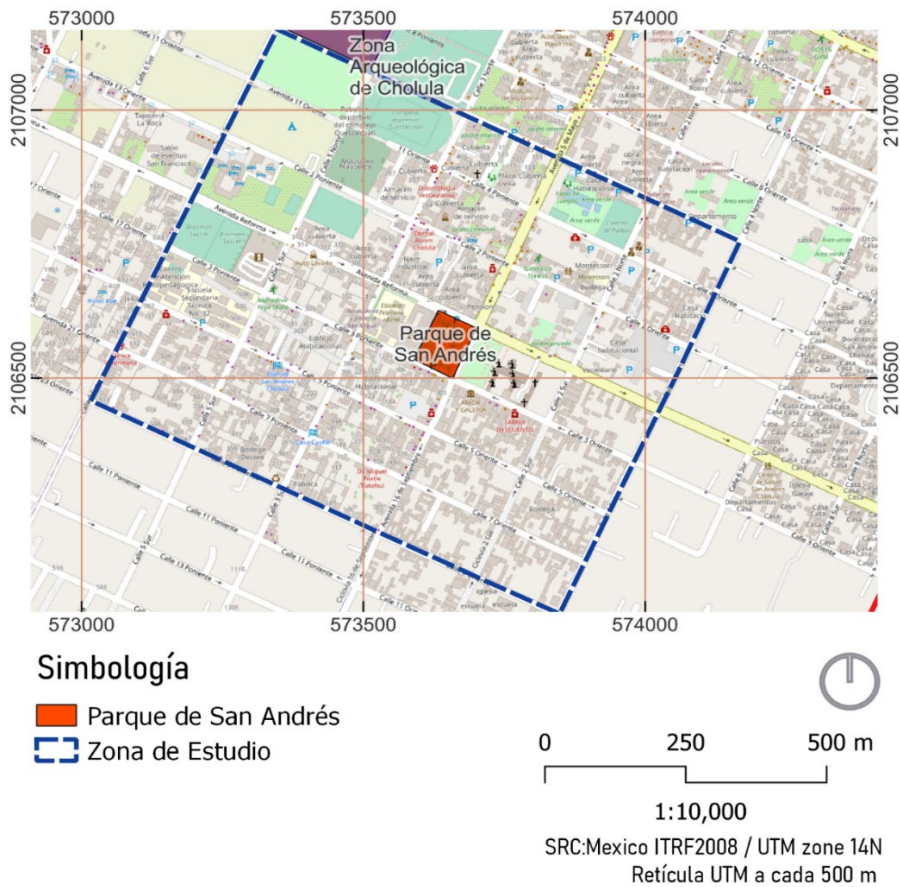
2.1 Ubicación y delimitación de la zona de estudio

El área de estudio se encuentra en San Andrés Cholula, un municipio del Estado de Puebla, situado en la región centro-occidental y parte de la Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala. La cabecera municipal está a unos ocho kilómetros al oeste de la capital. San Andrés Cholula limita al noroeste y norte con San Pedro Cholula, al noreste y este con Puebla de Zaragoza, al sur con Ocoyucan, al oeste con San Gregorio Atzompa, y al extremo oeste con San Jerónimo Tecuanipan. *(Ver Mapa 1)*. El parque central de San Andrés Cholula se encuentra en el centro de la localidad, delimitado por las calles 2 Oriente, 5 Poniente, 2 Sur y 3 Sur, con una extensión de 6,900 m². Para definir el área de estudio, se estableció una delimitación de área de estudio de 400 metros, abarcando 35 manzanas, de acuerdo con la NOM-001-SEDATU-2021 sobre espacios públicos en asentamientos humanos. *(Ver Mapa 2 y 2.1)*.

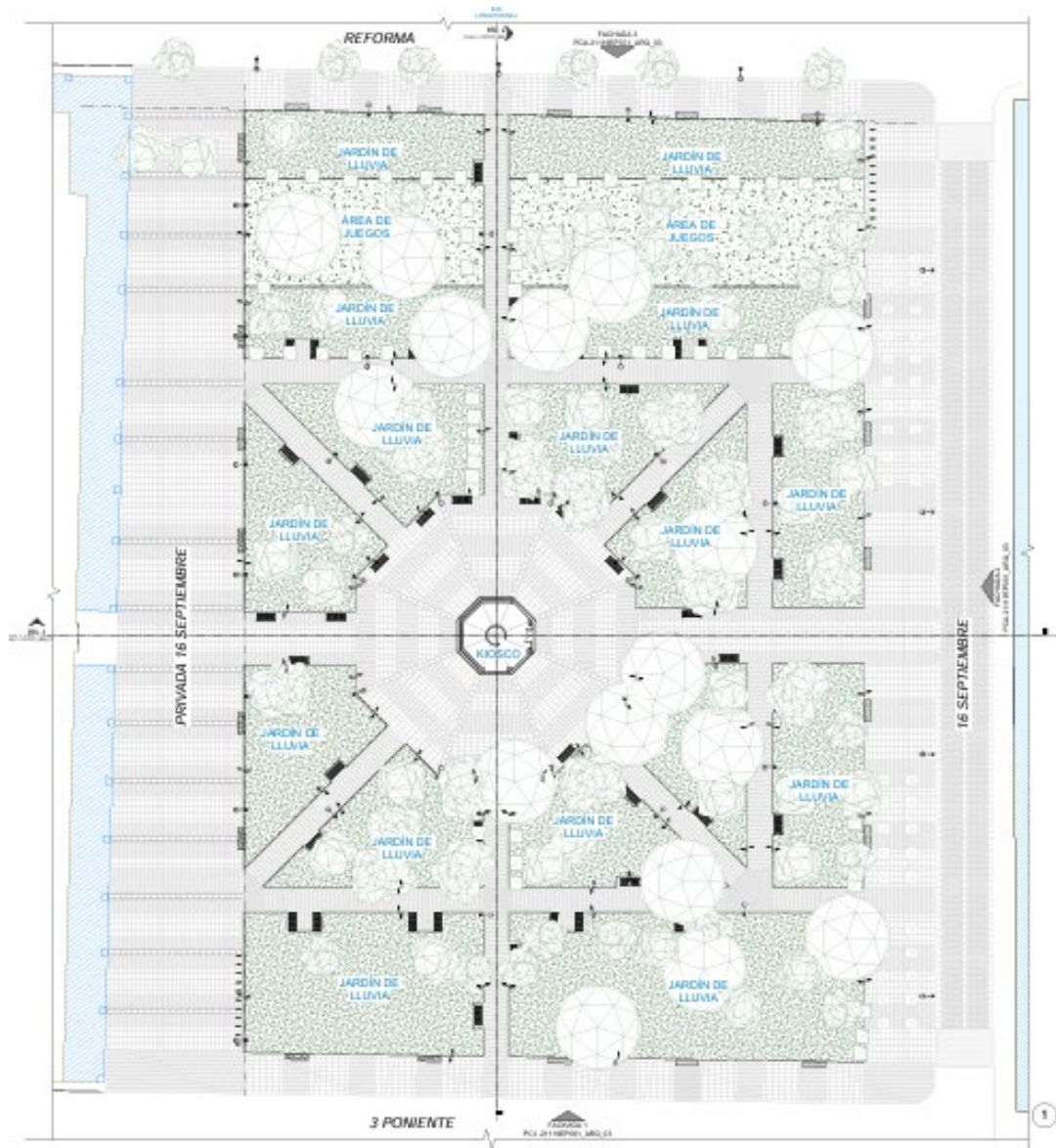
MAPA 1. Localización territorial del área de estudio.



MAPA 2. Situación actual del Parque Central de San Andrés Cholula, Puebla.



MAPA 2.1. Situación actual del Parque Central de San Andrés Cholula, Puebla.

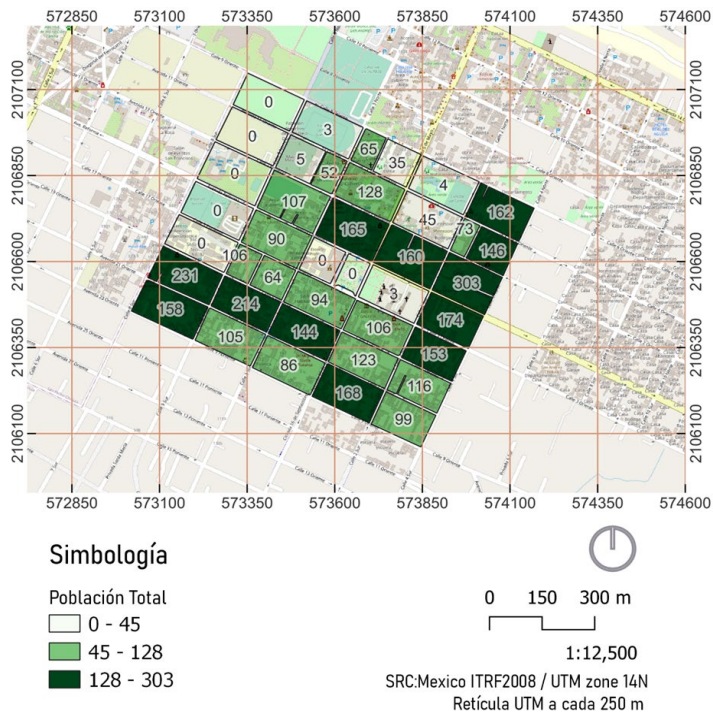


2.1.2 Situación sociodemográfica

El objetivo de los indicadores sociodemográficos es describir el curso y las tendencias socio territoriales en diferentes dimensiones de un espacio. La importancia de realizar este análisis

es para identificar las diferentes causas que generan la falta de uso y apropiación del parque central de San Andrés Cholula, siendo un espacio público con características aparentemente óptimas para la ocupación de este recinto. Al analizar la información con relación a la situación demográfica, encontramos que existen **3687** habitantes dentro de la zona de influencia, con una mayor presencia hacia el norte y oriente. Esto indica que la población se localiza más en la zona donde prevalece el comercio local. En el año de 1966 la Universidad de las Américas se establece en el Municipio de Cholula, la llegada de este centro de estudios de alto nivel y reconocimiento internacional trajo consigo la apertura de comercio local para los estudiantes y habitantes de la zona. La actividad económica en esta zona es un factor determinante para que el número de habitantes se incline hacia este punto, detonando además de giros comerciales zonas habitacionales para satisfacer las necesidades de los estudiantes que cada año llegan a este Municipio. (Ver Mapa 2).

MAPA 2. Población total del área de influencia.

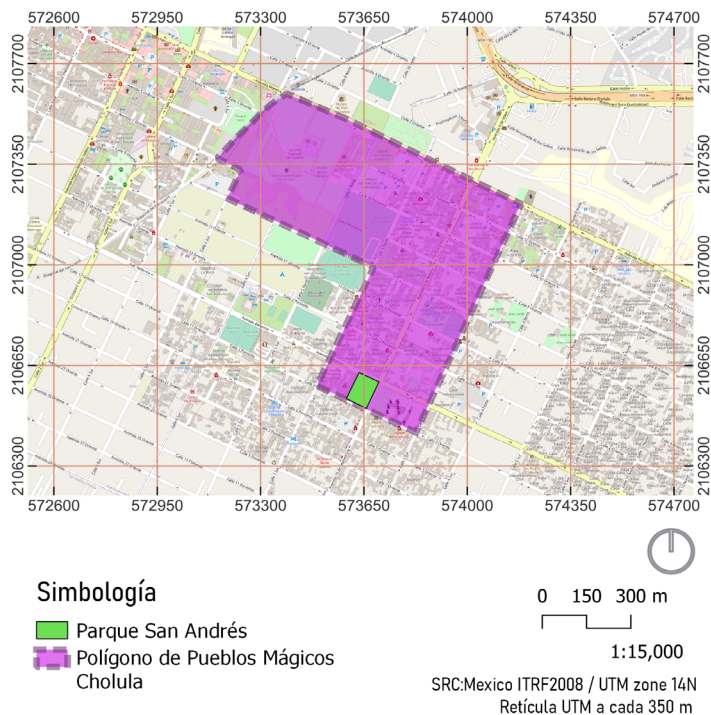


2.1.3 San Andrés, una ciudad dual

San Andrés Cholula y San Pedro Cholula son municipios que en las últimas décadas han albergado a nuevos habitantes tanto del estado de Puebla como de diferentes zonas del país e inclusive de diferentes partes del mundo.

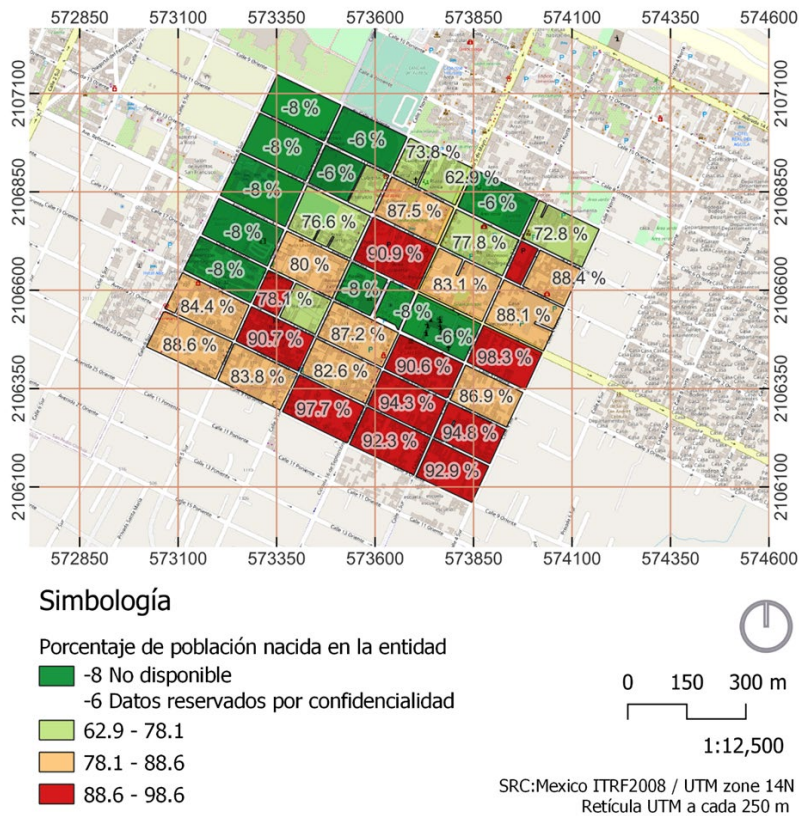
Este fenómeno, ha convertido a San Andrés Cholula en una dualidad: por un lado, tenemos la zona centro, denominada desde 2015 como Pueblo Mágico, polígono que integra 20 manzanas, donde se encuentra nuestro caso de estudio. (Ver Mapa 3); por otro lado, se tiene la ciudad contemporánea ideal para el desarrollo inmobiliario y nuevas empresas, lo cual atrae al municipio a muchos sectores económicos y, por lo tanto, a nuevos habitantes.

MAPA 3. Polígono de Pueblos Mágicos Cholula.



Al analizar el porcentaje de habitantes nacidos en el área de estudio, San Andrés Cholula, y el porcentaje de habitantes ahí vecindados tenemos es que el 86% de las personas son de origen Sanandreseño y solo el 14% son vecindados; por lo tanto, al problema frente al que nos encontramos de la falta de uso de este espacio público no se deriva de la población vecindada que ha llegado a vivir a esta zona, puesto que la mayoría de los habitantes son nacidos en este lugar. (Ver Mapa 4).

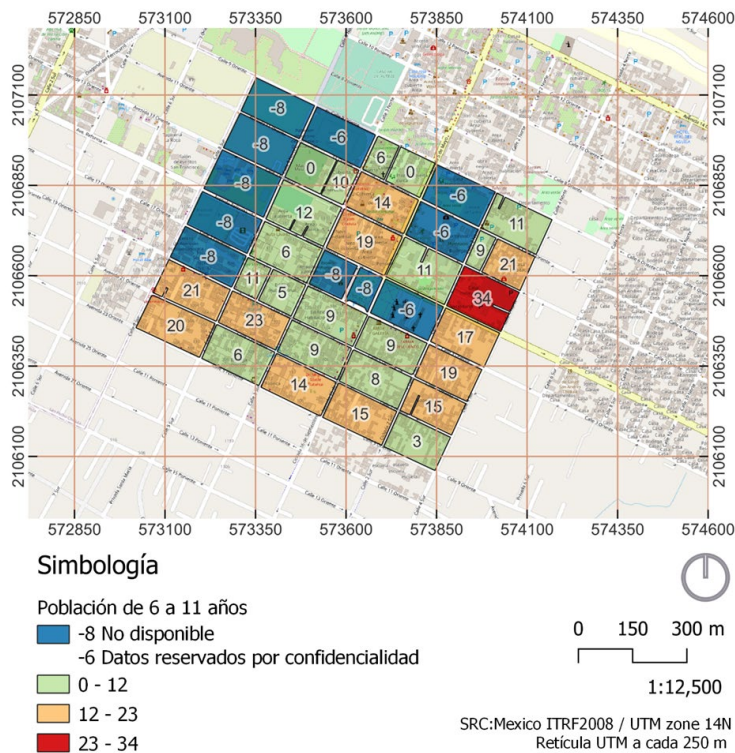
MAPA 4. Porcentaje de población nacida en la entidad.



2.1.4 Distribución por manzana de la población infantil

Las niñas y los niños a nivel mundial son un sector de la población que se encuentran en crisis de asistencia a los espacios públicos. Tonucci (1997). En *“La ciudad de los niños”* decía que si se adaptara la ciudad a los niños tendríamos como resultado una ciudad para todos, adentrarnos en su mirada, pues ellos tienen una visión especial acerca de la ciudad, y de esta forma se tendría como resultado una ciudad incluyente y segura. Según el censo de población de 2020 - INEGI, en el municipio de San Andrés Cholula, había 24,337 menores de 12 años: 12,023 niñas (49.4%) y 12,314 niños (50.6%). Representando las niñas y los niños el 15.8% de la población total de San Andrés Cholula en 2020. Para este trabajo de investigación, se realizó un análisis para determinar el número de niños de 6 a 11 años que se encuentran en la zona de estudio. (Ver Mapa 5).

MAPA 5. Población infantil con un rango de edad de 6 a 11 años.



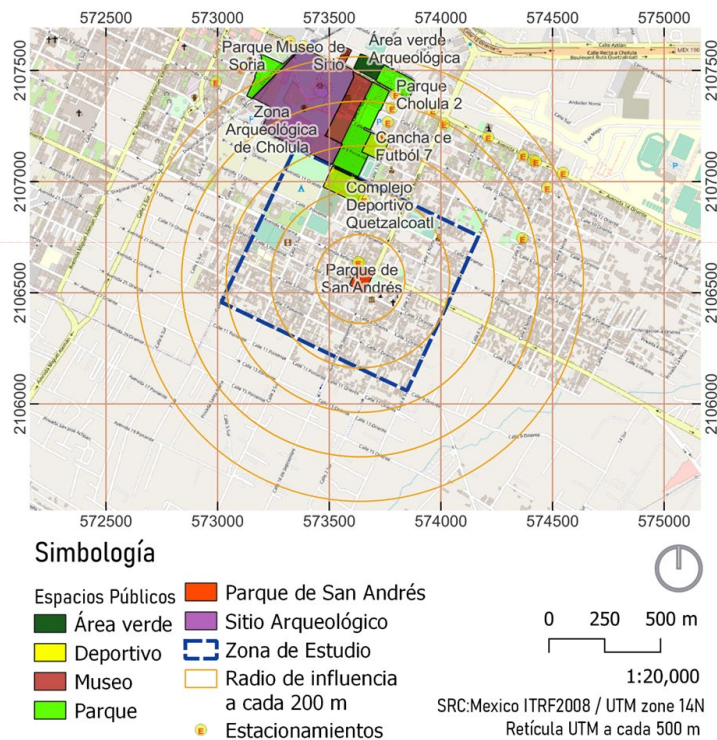
Como se observa en el mapa, en promedio habitan aproximadamente 12 niños por manzana. Teniendo estas cifras, nos damos cuenta de que existen niños en la zona, a pesar de ello no usan el parque central de forma cotidiana, y esto se debe a la extensa oferta de espacios públicos que se encuentran cerca del caso de estudio, los cuales ofrecen más actividades y espacios recreativos para los niños y sus acompañantes. Teniendo gran cercanía con el parque intermunicipal, el deportivo Quetzalcóatl, zona de la pirámide, y zócalo del municipio de San Pedro Cholula, además, contando con más actividades comerciales y de entretenimiento tanto para los adultos como los niños.

2.2 Espacio público y su accesibilidad

2.2.1 La oferta de espacios públicos en la zona de influencia

En el radio de influencia existen los siguientes siete espacios públicos que ofrecen diferentes actividades: Complejo Deportivo Quetzalcóatl, Cancha de Fútbol Siete, Parque Cholula o Parque de las Siete Culturas, Área Verde Arqueológica, Museo de Sitio, Parque Soria y la Zona Arqueológica de Cholula. (Ver Mapa 6).

MAPA 6. Espacios públicos en el radio de influencia de la zona de estudio.



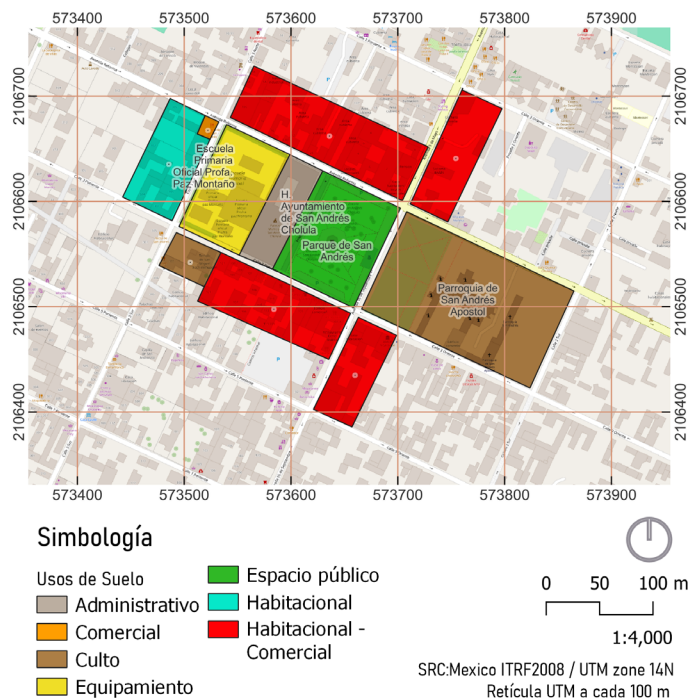
Para este análisis, se creó un mapa de espacios públicos con un radio de influencia de 400 m como lo indica la *NOM-001-SEDATU-2021, Espacios públicos en los asentamientos humanos*, para evaluar la proximidad entre el caso de estudio y otros sitios. Se encontró que a 300 metros está el Deportivo Quetzalcoatl, gestionado por el Ayuntamiento, que incluye una cancha de fútbol profesional, una pista de tartán y equipos para hacer ejercicio al aire libre, aunque carece de sombra. Este lugar se usa mucho por la mañana y la tarde. A 500 metros, hay una cancha de fútbol rápido al aire libre y, a la misma distancia, la Zona Arqueológica de Cholula, un importante sitio cultural con el Museo Regional y el Parque Intermunicipal, que ofrece recorridos seguros al aire libre. Cabe mencionar que en el área de estudio existe una mayor oferta de instalaciones y actividades deportivas, culturales, comerciales y recreativas en comparación con el parque central. Esto ha llevado a una escasa promoción de actividades por parte de las autoridades en el parque y a que los usos de suelo adyacentes no sean atractivos para los residentes locales. Además, las tradiciones locales, la falta de tiempo de los adultos para llevar a los niños, y la cercanía de otros espacios públicos más atractivos contribuyen a la falta de uso del parque central.

2.2.2 Usos y destinos de suelo

El análisis de los usos de suelo fue utilizado para identificar las actividades que se realizan en la zona, las diferentes dinámicas, usos, así como también las características y problemáticas.

De acuerdo con la información recabada, el uso de suelo predominante es el mixto, es decir, comercio y casa habitación. Esto debido a que las casas antiguas, con el pasar de los años, modificaron su estructura para destinar en su fachada principal un espacio al uso comercial. Así, al ser una zona central y dada la presencia de las oficinas de la presidencia municipal, aprovechan el flujo diario de personas que realizan algún trámite en las oficinas administrativas, los trabajadores de esta dependencia diariamente se trasladan de sus casas al trabajo, y las niñas, niños y padres de familia acuden diariamente a la escuela primaria. Todas estas actividades demandan servicios comerciales de diferentes rubros, sobresaliendo los locales de comida rápida, tiendas de abarrotes, papelerías, e inclusive casonas adquiridas en su totalidad por empresarios para convertirlos en restaurantes de cadena. (Ver Mapa 7).

MAPA 7. Usos de suelo en la zona de estudio.



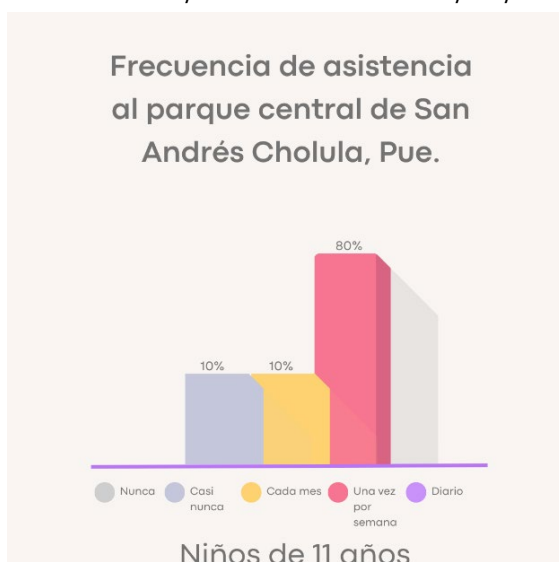
San Andrés Cholula es un municipio con una rica historia y tradiciones donde predominan los usos y costumbres locales. La iglesia desempeña un papel crucial en la comunidad, celebrando eventos anuales como la fiesta patronal de San Andrés, la fiesta de

San Isidro Labrador, y la bajada de la Virgen de los Remedios. Cerca del área de estudio se encuentra la parroquia de San Andrés Apóstol, construida en el siglo XVI, y el Templo de San Miguel Xochimehuacan, ubicado a 150 metros al oeste. En cuanto al uso de suelo, la escuela primaria federal Profa. Paz Montaña está al norponiente del área de estudio, y las oficinas centrales del Ayuntamiento de San Andrés Cholula están en la zona administrativa. El municipio lidera en recaudación de recursos propios en el estado, principalmente debido al impuesto predial, impulsado por el significativo desarrollo inmobiliario, comercial y educativo de la zona.

2.2.3 Precariedad de tiempo libre en los niños debido a largas jornadas de los adultos

En el mes noviembre de 2023, se realizó unas encuestas a niños de 11 años sobre la frecuencia con la que asisten a este espacio público; el 80% de los niños encuestados mencionaron que solo acuden al parque una vez por semana porque sus papás trabajaban todo el día. Lo anterior mencionado se sustenta con base en el Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2020) donde se encontró que las jornadas laborales para este sector de la población de clase media son muy extensas, por lo que la gran mayoría de los niños son cuidados en la tarde por sus abuelos o familiares cercanos. *(Ver Gráfica 2).*

GRÁFICA 2. Con que frecuencia visitas el parque.

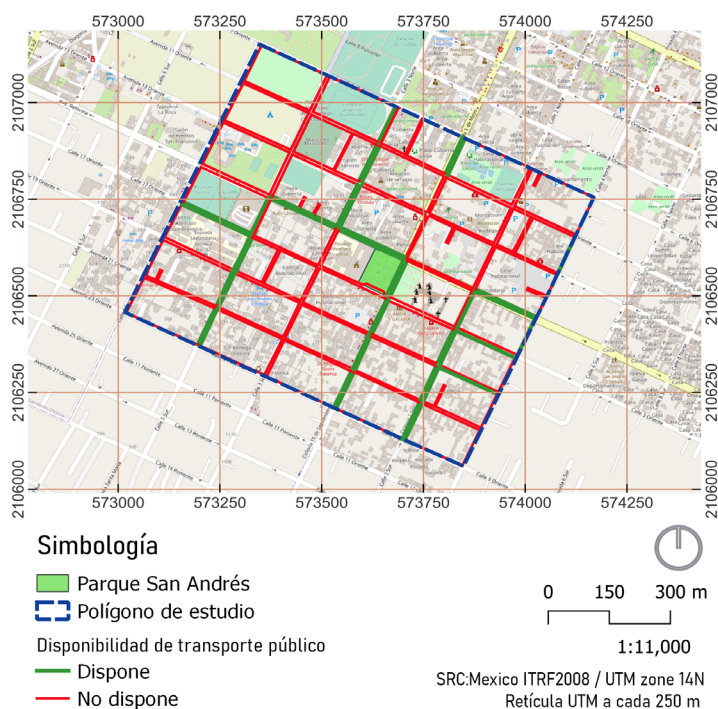


2.2.4 Accesibilidad limitada de transporte público en la cabecera municipal

En las ciudades, el sistema de transporte público es fundamental para configurar los espacios públicos. Con el rápido crecimiento urbano, los medios de transporte son esenciales para las actividades diarias de las personas y deberían satisfacer las necesidades sociales de la ciudad. Sin embargo, en muchas ciudades, el transporte público no funciona adecuadamente debido a una mala planificación y a la falta de análisis de movilidad para identificar las áreas que requieren más servicios de transporte.

Lo anterior es similar en el parque estudiado, donde el transporte público es limitado. Los autobuses que circulan entre Puebla y San Andrés Cholula dejan a los pasajeros a más de un kilómetro del parque, lo que dificulta el acceso a este espacio (Ver mapa 8). Las vialidades que se encuentran en el perímetro del caso de estudio son adecuadas para el tránsito de los niños y los adultos mayores, caso contrario del resto de las vialidades del caso de estudio, donde existen muchas barreras físicas dentro del radio de influencia, limitando de forma significativa el desplazamiento de los infantes y personas de la tercera edad, esto se analizará a detalle en los siguientes párrafos.

Mapa 8. Sistema de transporte público en la zona de estudio.



2.2.5 El comercio como polo atractor de la movilidad de la población

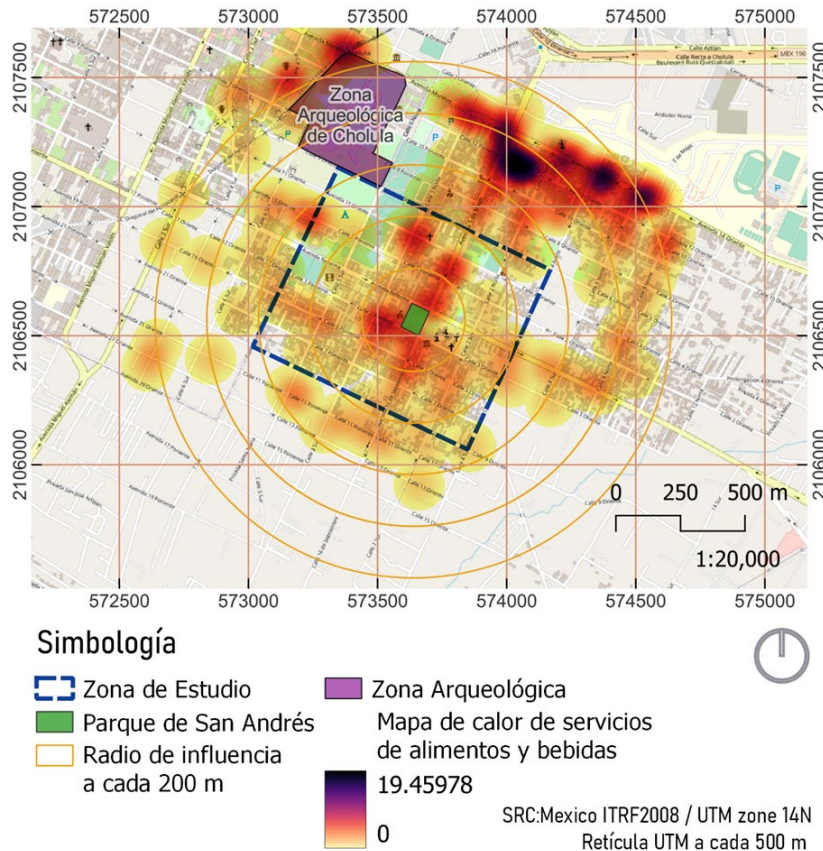
Es de mencionar que a partir de 2015 San Andrés Cholula recibió la denominación de Pueblo Mágico, por ello posee un turismo gastronómico que incluye puestos de comida al aire libre, vendedores en la vía pública e inclusive cadenas de restaurantes, y, en general, cualquier establecimiento de comida.

Consumir de manera habitual en los comercios típicos del barrio lleva consigo grandes beneficios económicos y sociales. De tal suerte, el turismo gastronómico muchas veces define a un lugar en específico al otorgar múltiples experiencias culinarias al visitante además de fortalecer la economía regional, como en el caso de nuestro caso analizado.

Con lo anterior, se investigó el turismo gastronómico en San Andrés Cholula debido a que esta ciudad combina patrimonio y modernidad, lo cual es significativo para su comunidad. Por medio de un mapa de calor como herramienta para este análisis, se identificaron las áreas con mayor oferta de experiencias gastronómicas en un radio de 1 km, destacando una variedad de restaurantes que incluyen opciones de comida rápida y de barrio. El 80% de los negocios gastronómicos son emprendimientos locales, mientras que el 20% pertenece a cadenas, con mayor concentración en la calle 14 Oriente, cercana a la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP).

Adentrándonos más al caso de estudio, dentro de un radio de 200 metros del parque, existe una diversidad de establecimientos gastronómicos, desde puestos informales hasta un par de restaurantes de cadena. Aunque estos comercios atraen a muchas personas los fines de semana, los visitantes suelen limitarse a acudir a estos establecimientos para posteriormente retirarse del sitio, haciendo del parque un lugar de no permanencia para los asistentes de estos restaurantes, de igual manera, se observó la falta de estacionamientos alrededor de la zona, generando obstrucción de la ciclovía por parte del valet parking de los restaurantes, incurriendo en un problema de movilidad para la zona. *(Ver Mapa 9).*

Mapa 9. De calor, servicios de alimentos y bebidas, radio de influencia de la zona de estudio.

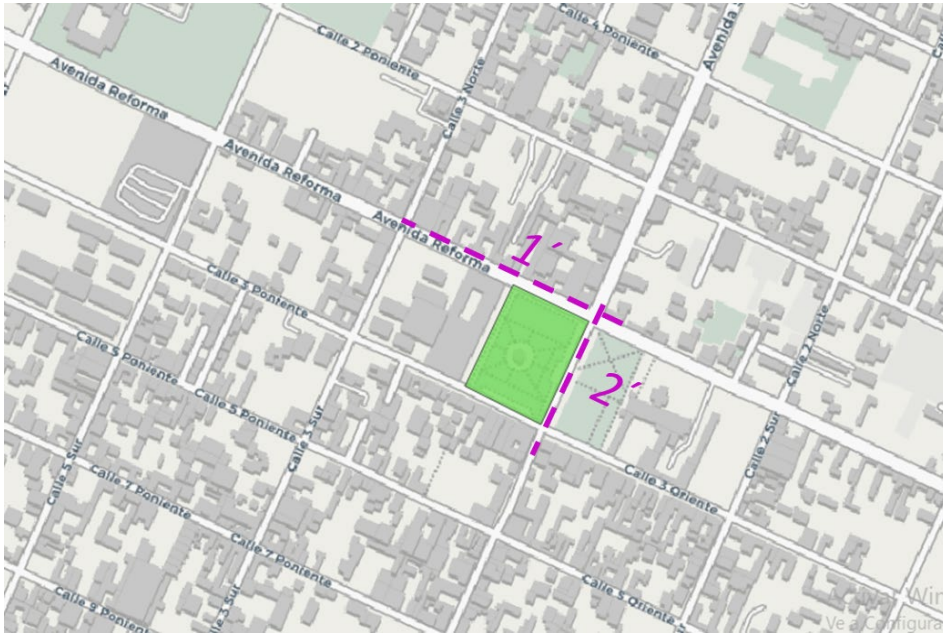


2.3 Análisis peatonal del caso de estudio

2.3.1 Infraestructura peatonal existente del parque de San Andrés

De acuerdo con la Norma Técnica de Diseño e Imagen Urbana del Municipio de Puebla, las vialidades, banquetas, guarniciones y arroyos vehiculares deben cumplir con unas dimensiones mínimas para ser funcionales y transitables, independientemente del medio de transporte, desplazamiento o condición física. Sabedores de esto, investigamos las dimensiones de las dos vialidades con mayor relevancia para el caso de estudio. (Ver Mapa 10).

Mapa 10. Secciones de imagen urbana del caso de estudio.



En la avenida Reforma, el corte 1 presenta una banqueta de 2.40 m de ancho, dentro del rango normativo de 1.80 m a 3.00 m. El arroyo vehicular, con 5.38 m, permite un flujo ágil de dos vehículos simultáneos. También hay dos andadores: uno de 5.10 m que funciona como banqueta y otro interior peatonal de 12.90 m, utilizado para actividades municipales.

En el corte 2, tanto en la avenida 3 Poniente como en la avenida Reforma, los arroyos vehiculares miden 5.38 m, incluyendo una ciclovía de 1.50 m, lo que deja 3.88 m para el tráfico vehicular. Sin embargo, los valet parking de los restaurantes utilizan la ciclovía para sus operaciones, lo que reduce el espacio a un solo carril útil, especialmente los fines de semana. Aunque las jardineras instaladas cumplen con la norma de separación entre carriles,

en la práctica se convierten en obstáculos peligrosos para los ciclistas, ya que la ciclovía se obstruye, aumentando el riesgo de accidentes.

El Parque de San Andrés Cholula enfrenta varios desafíos que afectan su uso y la interacción de los niños. Entre los factores externos que contribuyen a esta situación se encuentran los obstáculos físicos para acceder al parque, un servicio de transporte público limitado, y la competencia de otros espacios más atractivos. Internamente, el parque necesita más vegetación, una mejor distribución de espacios, la eliminación de barreras físicas, y una mayor implicación de la comunidad en su mantenimiento y uso.

San Andrés Cholula posee un valioso patrimonio histórico y oferta gastronómica que lo hacen atractivo para el turismo, lo cual podría traer beneficios económicos y sociales. La rehabilitación del parque y la eliminación de sus obstáculos pueden transformarlo en un espacio adecuado para el desarrollo integral de los niños, con la colaboración de las autoridades locales y la comunidad.

2.3.2 Identificación de barreras físicas en el entorno inmediato

Para este análisis se utilizó la clasificación de las barreras físicas del entorno urbano de Lugo (2016) (Ver tabla 1).

TABLA 1. Clasificación de las barreras físicas del entorno urbano.

Infraestructura		Mobiliario urbano		Comercio		Pavimento		Vegetación		Otros	
Clave	Concepto	Clave	Concepto	Clave	Concepto	Clave	Concepto	Clave	Concepto	Clave	Concepto
PEE	Postes de energía eléctrica	BN	Bancas	PA	Puestos ambulantes	FP	Falta de pavimento	ARB	Árboles	PC	Puertas de cocheras
RE	Retenida	BS	Basureros	ML	Mercancía de locales	PM	Pavimento en mal estado	VEG	Vegetación (arbustos, plantas, cactáceas, etc)	BJ	Bajadas de agua
PT	Postes de telefonía	TP	Teléfonos públicos	SC	Señalamiento comercial	RDS	Rampa para discapacitados	REA	Raíces expuestas de arboles	VL	Volados
SGN	Señalética de gas natural	SV	Señalamientos viales			CAP	Cambios de acabado de piso	AMZ	Áreas con maleza	EPP	Extensiones de propiedad privada
MGN	Medidores de gas natural	LM	Luminarias			PD	Piso derrapante	JVP	Jardineras en vía publica	ES	Escombro
MEE	Medidores de energía eléctrica	LP	Luminaria de piso			RG	Registros			AR	Altares religiosos
CT	Cajas de Telmex	BL	Bolardos			RST	Registros sin tapa			OM	Objetos móviles (cubetas,

Infraestructura		Mobiliario urbano		Comercio		Pavimento		Vegetación		Otros	
Clave	Concepto	Clave	Concepto	Clave	Concepto	Clave	Concepto	Clave	Concepto	Clave	Concepto
											pedras, sillas, macetas etc.)
MTV	Mini postes de televisión por cable	GP	Guías podódactiles			REP	Rampas para estacionamiento privado			BO	Bolero
RPR	Restos de postes retirados	PPE	Puente Peatonal			CN	Cambios de nivel			PR	Puesto de revistas
ZI	Zanjas por instalaciones	RJ	Reja escolar			EST	Estacionamiento (uso de la banqueta como estacionamiento establecido).				
SEM	Semáforos	MU	Muro de contención								
MA	Medidor de Agua	PDA	Paradas de autobús								
SMC	Señalética de nomenclatura de calle										
CV	Cámara de video vigilancia										

NOTA: Retomada de Martínez Carreño, B. & Lugo L., 2016.

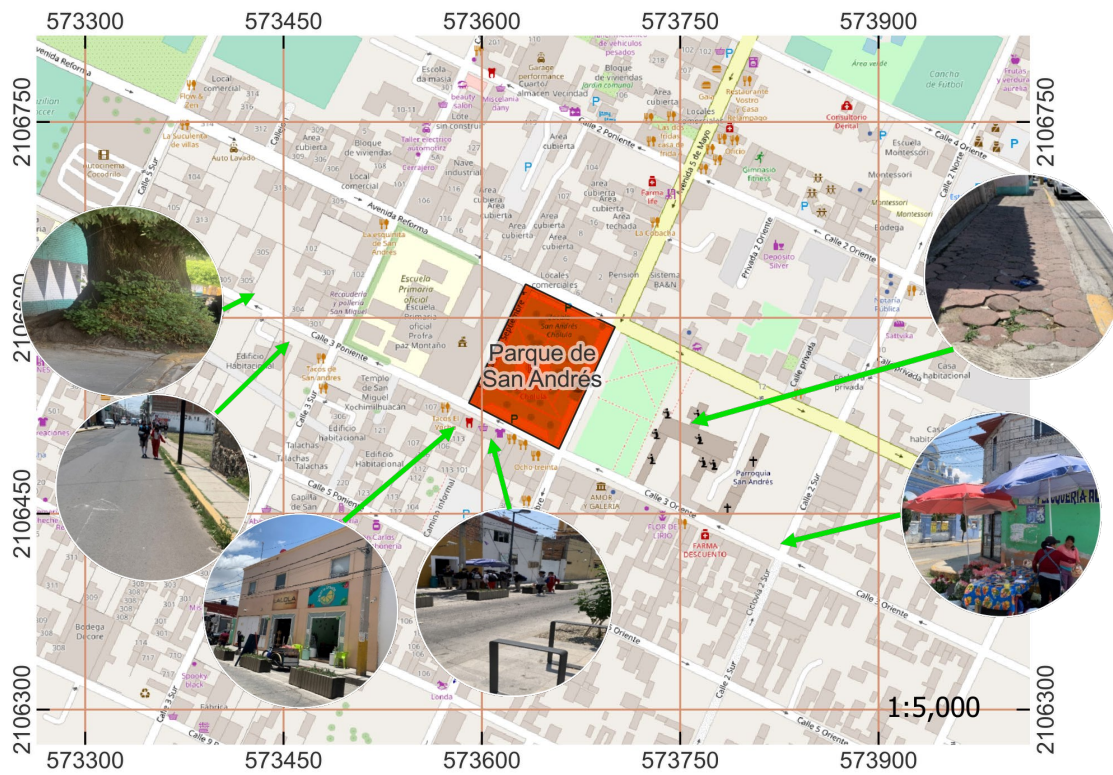
En las primeras visitas al parque de San Andrés Cholula se identificaron diversos obstáculos: los objetos naturales, de infraestructura o de carácter social que funcionan como barreras físicas y dificultan el correcto desplazamiento y movilidad de peatones y ciclistas, esto sirvió para localizar las zonas donde existe algún tipo de riesgo.

El mapa 11 muestra varias barreras físicas en la zona estudiada. En la calle 5 Sur, entre la avenida Reforma y la calle 3 Poniente, un árbol grande que obstaculiza gran parte de la banqueta, lo que indica que el árbol estaba allí antes de que se diseñara la vialidad.

En la calle 3 Poniente, entre las calles 3 Sur y 5 Sur, las banquetas son estrechas y tienen postes de teléfono que dificultan el tránsito peatonal, especialmente para los niños. También, en la misma calle, la ciclo vía alrededor del parque central se bloquea durante las horas de entrada y salida de la escuela primaria Prof. Paz Montañón debido a la actividad comercial, forzando a los ciclistas a usar el arroyo vehicular.

En la calle 2 Sur, entre la calle 3 Oriente y la avenida Reforma, la venta de frutas obstruye la ciclo vía y parte de la banqueta, impidiendo el paso libre de peatones y ciclistas. Finalmente, en la avenida Reforma, entre la calle 2 Norte y la avenida 5 de mayo, el adoquinado elevado en la banqueta dificulta su uso y puede causar accidentes a los peatones.

MAPA 11. Barreras físicas del entorno urbano de la zona de estudio.



Simbología

Barreras físicas de la zona y entorno

Parque de San Andrés

SRC:Mexico ITRF2008 / UTM zone 14N
Retícula UTM a cada 150 m

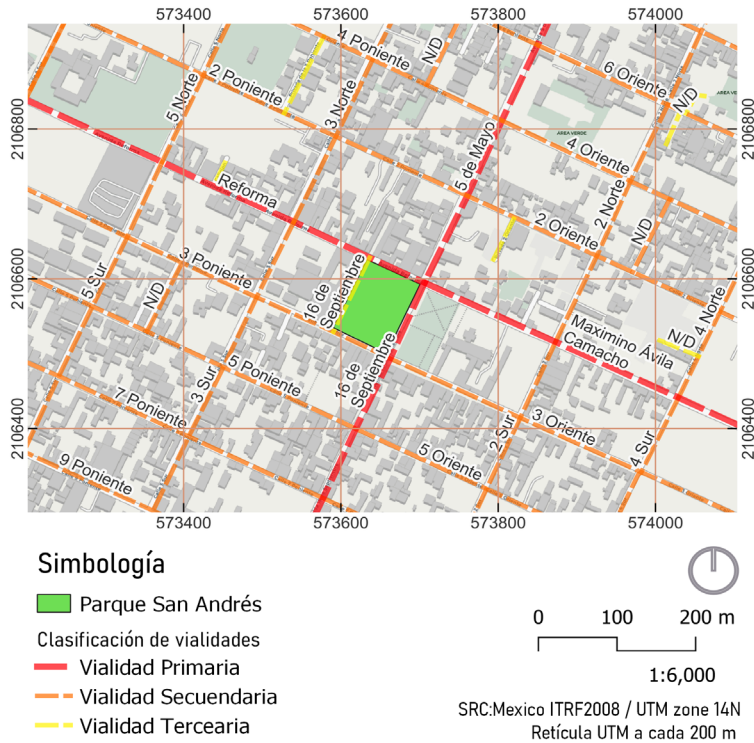
2.3.3 Estudio de vialidades

El estudio empleó la clasificación del Manual de calles de la SEDATU (2019) para categorizar las vialidades en primarias, secundarias, colectoras y terciarias según su capacidad de movilidad vehicular y peatonal. Las vialidades primarias tienen mayor capacidad de flujo vehicular continuo, las secundarias conectan las primarias, y las terciarias son locales que acceden a barrios y colonias.

Para el análisis del parque de San Andrés Cholula, se realizaron visitas de campo en diversos horarios y días para observar el flujo vehicular y su impacto en el uso del parque. La avenida 5 de mayo y la avenida Reforma se clasificaron como vialidades primarias, siendo la primera una conexión principal al centro de San Andrés y la segunda extendiéndose hasta el

boulevard Atlixco. Estas vialidades están directamente relacionadas con el parque central (Ver Mapa 12).

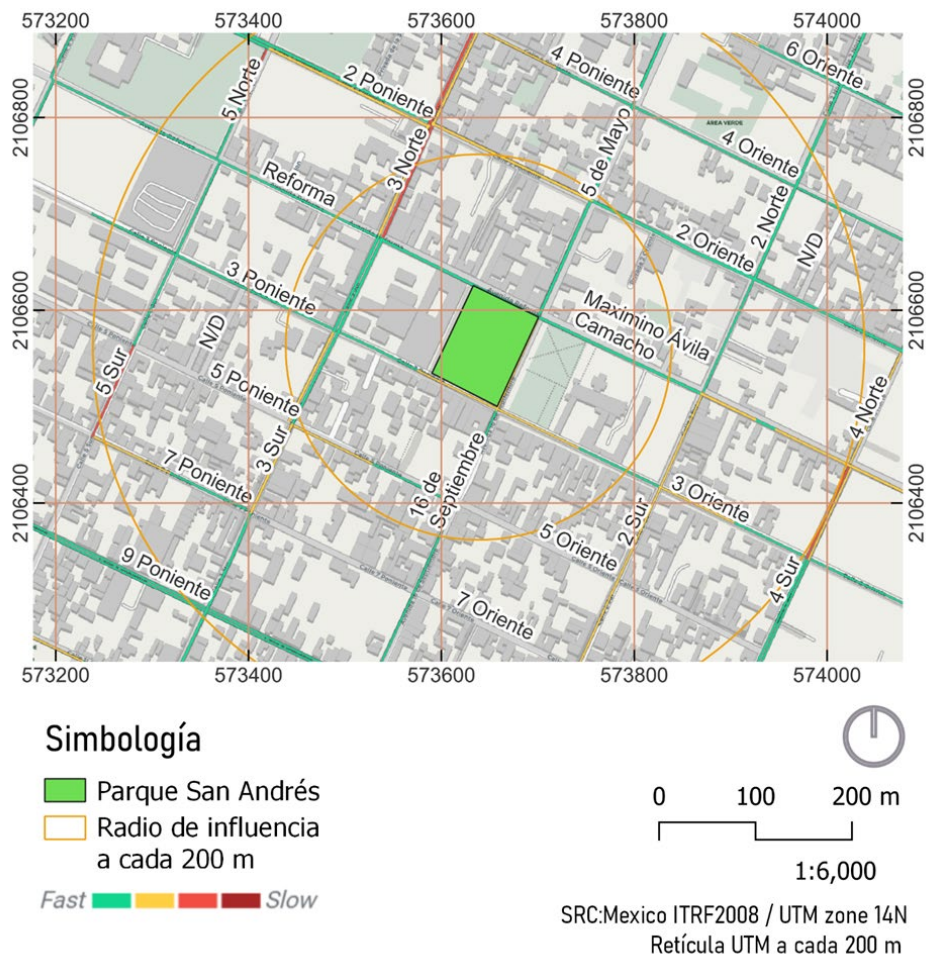
MAPA 12. Clasificación de vialidades de la zona de estudio.



Existen vialidades secundarias que conectan con las primarias y algunas terciarias con menor relevancia. Aunque el parque se ubica en una intersección de vialidades primarias de fácil acceso para peatones y vehículos, el transporte público es limitado, haciendo que el acceso dependa en su mayoría de transporte privado o bicicletas. Las ciclovías, aunque son una opción ambientalmente beneficiosa, no están bien planeadas para facilitar el acceso.

Para el análisis implicó un radio de 400 m alrededor del parque durante una semana laborable de marzo de 2023, utilizando la plataforma Google Traffic para evaluar el tráfico vehicular a las 13:00 h (Ver Mapa 13).

Mapa 13. Flujo vehicular.



El mapa muestra que las calles con tránsito rápido están marcadas en verde, mientras que las de tráfico más lento están en rojo. El análisis realizado reveló que tanto las vialidades primarias como secundarias tienen un tránsito fluido. La señalética del área, con el sistema de paso 1x1, es bien respetada y los usuarios están familiarizados con ella, funcionando adecuadamente sin necesidad de semáforos. Se observó que la mayor concentración vehicular en los alrededores del parque ocurre los viernes y sábados entre las 18:00 y 20:00 h, debido a la presencia de dos restaurantes de cadena en la calle 3 Poniente y la avenida 16 de septiembre.

2.4 Conclusiones

Como conclusión para este capítulo, tenemos como primer resultado que dentro de la zona del caso de estudio y sus alrededores existe población infantil, tomando en cuenta que el parque colinda con la primaria federal Profa. Paz Montaña, es decir es una zona de constante

movimiento y tránsito de niños de la comunidad que de forma natural deben transitar por el parque, por otra parte, nos encontramos con un tema fundamental, el análisis de las barreras físicas en el entorno urbano, junto con la distribución de espacios destinados a la infancia en San Andrés Cholula y los desafíos en la accesibilidad peatonal, evidencia la necesidad de rediseñar y adaptar la ciudad para una mayor inclusión y seguridad. Las barreras físicas limitan el libre desplazamiento de los peatones, especialmente de los grupos más vulnerables como niños, personas con discapacidad y adultos mayores, quienes experimentan el espacio urbano.

Durante el este estudio para este capítulo, nos encontramos con que la ubicación geográfica del parque cuenta con una amplia oferta de espacios públicos a su alrededor, con características similares y una gran diversidad en cuanto a oportunidades para desarrollar el juego, el esparcimiento y actividades lúdicas y de convivencia entre pares.

San Andrés Cholula enfrenta un reto especial en cuanto a la distribución de espacios para la infancia: aunque existen áreas recreativas, su ubicación, accesibilidad y calidad muchas veces no responden a las necesidades de los niños ni permiten una experiencia segura y continua en el espacio público. La falta de infraestructura adecuada para peatones, como aceras amplias y libres de obstáculos, intersecciones seguras y señalización apropiada, también se suma a los factores que limitan el uso autónomo y seguro del entorno urbano.

Para avanzar hacia una ciudad con la infancia, es crucial que el diseño urbano incorpore medidas orientadas a reducir estas barreras. Esto implica redistribuir y adaptar los espacios para que las personas, independientemente de su edad y movilidad, puedan transitar, explorar y disfrutar del entorno urbano de manera segura y accesible con un enfoque en la movilidad peatonal y en los derechos de los niños a un espacio público adecuado.



CAPÍTULO

3

DIAGNÓSTICO DEL ESPACIO PÚBLICO CON LA PARTICIPACIÓN INCLUSIVA DE LA POBLACIÓN INFANTIL

3. Diagnóstico del espacio público con la participación inclusiva de la población infantil

Introducción

El diagnóstico realizado con niños de una escuela primaria tuvo como objetivo explorar a fondo su percepción del espacio público y, en particular, del parque en San Andrés Cholula, buscando comprender cómo viven y valoran este espacio y qué mejoras consideran necesarias para que puedan apropiarse de él plenamente. A través de actividades interactivas y dinámicas, se capturaron las impresiones de los niños sobre los elementos del parque que encuentran atractivos y funcionales, así como aquellos aspectos que consideran inseguros, incómodos o que limitan su uso y disfrute.

El proceso incluyó la recolección de ideas y propuestas de los niños, quienes, mediante técnicas de dibujos y el uso de maquetas tanto físicas como digitales, compartieron su visión sobre un parque ideal. Estas herramientas permitieron a los niños expresar sus deseos en relación con el equipamiento, la seguridad y las actividades que consideran fundamentales para un espacio de recreación adecuado. Así, el diagnóstico no solo reveló la perspectiva infantil sobre el parque y el espacio público, sino que también proporcionó información clave sobre las mejoras que, desde su visión, facilitarían una apropiación segura y significativa del parque.

Este diagnóstico es fundamental para orientar futuras intervenciones en el parque, priorizando un diseño inclusivo y adaptado a las necesidades de los niños, que además fortalece su sentido de pertenencia y el disfrute compartido del espacio público.

3.1 Intervención con actores clave

En esta investigación, los actores clave con quienes se trabajó fueron principalmente niños de entre 6 y 12 años, que son estudiantes de sexto grado de una escuela primaria, así como padres de familia, quienes desempeñaron un papel fundamental en la obtención de datos y en la comprensión del uso, necesidades y percepciones del espacio público en su contexto. La participación de estos actores permitió una aproximación directa a las perspectivas infantiles y la manera en que tanto niños como los padres perciben y valoran los espacios

urbanos, como el parque y su entorno, desde una óptica de seguridad, accesibilidad y bienestar comunitario.

3.2 Metodología aplicada

La metodología empleada en esta investigación se basó en un enfoque mixto, combinando herramientas cualitativas y cuantitativas para obtener una comprensión profunda y multifacética de las percepciones y aspiraciones de los niños con relación con el parque y el espacio público en San Andrés Cholula. Este enfoque permitió recopilar datos tanto objetivos como subjetivos, esenciales para entender de manera completa cómo los niños y sus familias experimentan y valoran el entorno urbano y las áreas recreativas.

Se realizaron encuestas dirigidas a dos grupos clave: niños de entre 6 y 12 años, estudiantes de una escuela primaria, y sus padres. Estas encuestas fueron diseñadas para explorar la percepción que tienen del espacio público y del parque, considerando aspectos como la seguridad, accesibilidad, uso actual y deseado del espacio, así como los elementos que consideran importantes para mejorar su experiencia. A través de las respuestas de los niños, se identificaron sus intereses y necesidades específicas, mientras que las perspectivas de los padres aportaron información sobre las preocupaciones familiares y la valoración de los espacios destinados a la infancia.

Además de las encuestas, se aplican dos tipos de maquetas para profundizar en las aspiraciones de los niños y en la forma en que imaginan un espacio público adecuado para su uso y disfrute. La primera maqueta fue diseñada para ser manipulada y experimentada directamente por los niños, lo cual les permitió expresar sus ideas de manera tangible y creativa. La segunda maqueta, en formato digital, brindó una experiencia interactiva donde los niños pudieron explorar y experimentar con diversos ajustes del parque, ayudando a visualizar sus propuestas y preferencias de una manera más dinámica. Ambas maquetas fueron clave para captar la visión infantil sobre el espacio y para identificar los elementos específicos que los niños consideran necesarios para apropiarse del parque de manera segura y atractiva.

Esta metodología mixta, que integró encuestas, observación participativa y herramientas lúdicas como las maquetas, permitió obtener una visión integral de cómo el

parque y el espacio urbano pueden adaptarse mejor a las necesidades de los niños y sus familias.

En el caso de la encuesta, está se aplicó durante el mes de noviembre 2023 una a 60 niños. Del mismo modo se aplicó otra con los padres de familia de estos niños. En total fueron seis preguntas: la primera pregunta es si les gusta el parque, la segunda pregunta consistió con la frecuencia que visitan el parque, la tercera se relaciona con la autonomía, es decir, si van acompañados por un adulto mayor o solos, la cuarta se vincula con la percepción que tiene del parque si es inseguro, la quinta pregunta es qué actividades realizan en el parque, y la última pregunta es que otras actividades les gustaría realizar en el parque. Asimismo, se les pidió dibujar su parque ideal con la finalidad de incorporar sus percepciones en cuanto en actividades de juego, infraestructura y equipamiento.

En total se aplicaron 60 encuestas y se le dio mayor preponderancia a la quinta pregunta. Se eligió esta pregunta debido a que la apropiación del espacio está vinculada con relación con las prácticas que toman lugar en él.

Conocer las actividades que les gustaría realizar hacer en el parque porque nos permite conocer las percepciones de los niños que tienen en torno a él y, a su vez, incorporar su participación de los niños en temas de ciudad.

Entre los resultados se encontró que cinco de los 60 encuestados comentaron que visitan el parque sin ánimo de participar en actividades físicas o de ocupar su equipamiento. Por el contrario, acuden ahí para distraerse con conocidos o, en todo caso, realizar otras ocupaciones que implican el uso de cartas, juegos de mesa y objetos que no se encuentran en él.

La mayoría indicó que hacen actividades físicas o que conllevan movimiento. Algunos las especificaron, mientras que solo el 25% empleó el término “jugar” para hablar de dichas actividades. Lo llamativo de este porcentaje es la interacción a la que algunos aludieron, no solamente juegan, sino que conviven, platican, intercambian ideas con otras personas, conocidas o desconocidas.

La interacción entre personas resulta fundamental en la construcción de comunidades y cualquier parque sirve para que surjan estas interacciones. De igual manera es importante que las personas estén en contacto con la naturaleza y desarrollen actividades que les exijan

actividad física. Si bien el uso de resbaladillas, columpios y sube y bajas supone hacer un movimiento físico, lo cierto es que muchas veces estas actividades se realizan en solitario o, cuando menos, sin la búsqueda de construir grupos y comunidades entre los usuarios.

IMAGEN 02. Aplicación de encuesta a niños de sexto año, escuela Paz Montaña noviembre 2023.



Pensamos, pues, que la interacción por medio del ejercicio mejora las capacidades psicomotrices, emocionales y, sobre todo, interpersonales de los usuarios, pues les exige que concilien puntos de vista distintos con personas que forman parte de un grupo o, en todo caso, de un equipo de trabajo, incluso si el ejercicio realizado parece solitario.

De este modo, hallamos que 25 de los encuestados sienten atracción por deportes como el fútbol, el basquetbol y el ciclismo, lo cual los lleva no solo a comentar su gusto y a justificar su estancia en el parque debido a tal actividad, sino que también los invita a imaginar su parque ideal, donde estos deportes señalados sean prioridad. Pese a lo anterior, hay algunos disidentes de esta estadística: usuarios que prefieren, antes que la bicicleta, la patineta como medio de transporte y de interacción con los demás.

Al mismo tiempo, hallamos a infantes con un gusto por juegos colectivos como “las escondidas”, cuya esencia requiere de espacio en el que las personas puedan moverse libremente. Aquí relacionamos este punto con uno mencionado por los adultos en las encuestas: la necesidad de más áreas verdes. En efecto, si bien los juegos aludidos

previamente pueden llevarse a cabo en cualquier lugar, resultan mejor aprovechados si se está en contacto con la naturaleza como son árboles, pasto y arbustos. Esto se evidencia en los dibujos realizados por los niños, donde la mayoría concibieron el parque con áreas verdes.

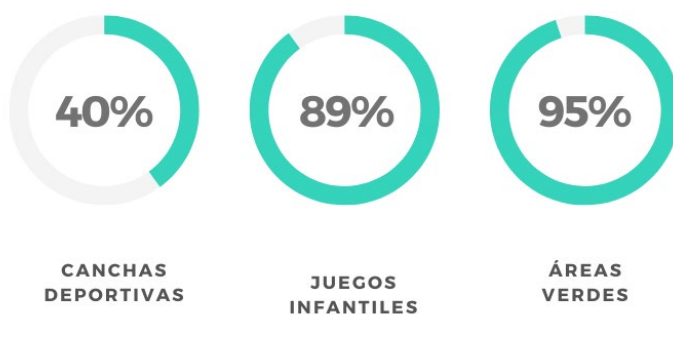
IMAGEN 03. Dibujo que refleja los diferentes elementos naturales que los niños consideran como parte de un parque ideal.



Un grupo de niños percibe más atracción por el equipamiento que ofrece el parque, con son las resbaladillas y columpios, que por las actividades físicas. Y esto repercute, con los que eligieron juegos generados por actividad física y los juegos en colectivo. De los 60 encuestados 15 consideraron que lo más atractivo del parque es su equipamiento. Hubo incluso algunos que respondieron que el parque debía tener juegos mecánicos.

IMAGEN 04. Sugerencias de los niños que incluyen tanto juegos infantiles como instalaciones y elementos naturales para su parque ideal.

PARQUE IDEAL 60 NIÑOS DE LA ZONA

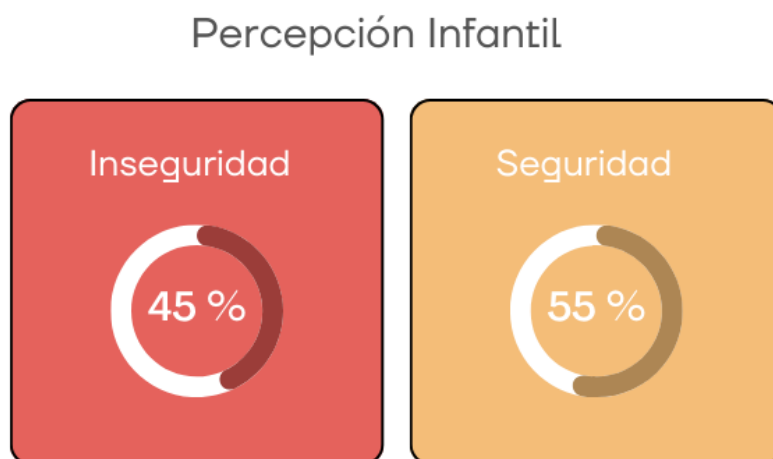


En cuanto a la autonomía, el 100% de encuestados acude al parque con algún adulto responsable, sea papá, mamá, abuelo o hermanos. Esto reafirma lo expuesto en el primer capítulo, que en la actualidad muy pocos padres dejan solos a sus hijos en el espacio público,

es decir si los niños son acompañados por un adulto para ser supervisados de esta forma también habrá de forma natural adultos en estos espacios. En muchas ocasiones es debido a que las personas sienten inseguridad en los espacios públicos, lo cual puede verse materializado en hechos concretos como son los asaltos, robos, secuestros.

Con base en esto recuperamos los resultados que arrojó la cuarta interrogante de la encuesta sobre la inseguridad en la zona. La pregunta, “¿Consideras que hay lugares inseguros dentro del parque?”, tuvo dos opciones como respuesta: Sí y No. A pesar de que 33 infantes de 60 eligieron el “No”, el resultado final expone que el resto de encuestados, esto es, 24 de ellos, percibe que el parque como inseguro.

IMAGEN 05. Percepción de los niños con respecto al parque.



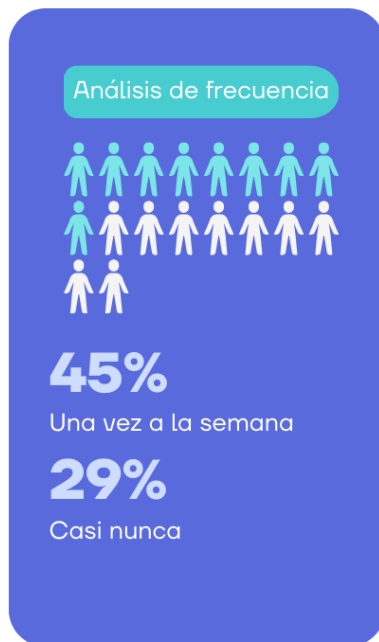
Con relación a la frecuencia de uso por parte de los usuarios, se dieron cinco opciones de respuesta: 1. Nunca, 2. Casi nunca, 3. Cada mes, 4. Una vez a la semana y 5. Diario.

De los 60 encuestados, 4 eligieron la primera opción; 17 la segunda; siete la tercera; 27 la cuarta; y cinco la quinta. La frecuencia, pues, oscila entre 27 personas que acuden una vez a la semana y 17 personas que casi nunca van. Los restantes se dividen entre quienes nunca van, quienes están cada mes y quienes transitan a diario.

Con relación a la percepción adulta, recuperamos observaciones que hicieron algunos adultos encuestados en marzo de 2023. Las preguntas giraron en torno a la percepción que tenían los usuarios por el parque, las mejoras que podía tener y las razones por las cuales les

gustaba o lo rechazaban. El resultado principal es que, a pesar de encontrarse en un punto clave del municipio, en el zócalo, el parque tiene poco impacto para los habitantes de la zona.

IMAGEN 06. Frecuencia con la que asisten al parque los niños de sexto año, escuela Paz Montaña noviembre 2023.



Si bien el parque cuenta con equipamiento atractivo para los infantes –como juegos–, lo cierto es que resulta, en palabras de los adultos, peligroso para ellos. Entre sus argumentos están que el material del que están hechos los juegos –de acero, en este caso– pone en riesgo la integridad de los niños.

El equipamiento del parque es insatisfactorio para los usuarios, pero también su dotación de estos en el parque. Diversas personas encuestadas apuntan a que les gustaría que hubiera más áreas verdes y espacios para pasar tiempo de calidad con su familia, con amigos o, en su defecto, con otros usuarios del parque.

Asimismo, el parque –mencionaron– adolece de actividades que integren a los vecinos y creen una comunidad. Les gustaría, pues, que hubiera interacción por medio de eventos culturales –música, obras teatrales, espectáculo de payasos–, los cuales, dicen, sí había antes.

Curiosamente los encuestados coincidieron en que podría haber comercio formal o informal en el parque, al mismo tiempo que espacio para que los artesanos expongan su trabajo. Ambas cualidades atraerían a más personas, lo cual daría una mayor interacción entre todos. Esto resulta curioso porque si bien se cree que el ambulante daña la imagen urbana

de una ciudad, lo cierto es que tanto en este caso como en el del Parque Lineal Vicente Guerrero, de la ciudad de México, los usuarios tienen una mayor cercanía con espacios compartidos por otros, quizá porque hay comida cerca del lugar y eso les brinda comodidad.

Cabe resaltar, por último, aunque no por ello menos importante, que los usuarios piden un estacionamiento, pues muchos de ellos se trasladan en automóvil particular, situación que, a la vez, manifiesta la dificultad que tienen algunas personas para llegar y transitar por el espacio. Como expusimos previamente, el transporte público efectivo escasea en la zona, lo cual complica la llegada de los usuarios al parque.

Este tipo de problemáticas, aunadas a las observaciones comentadas hasta ahora, manifiestan la falta de centralidad urbana referida por Delgadillo y Coulomb. De existir, habría una conciencia sobre las dificultades que conlleva hoy día vivir en las ciudades y, más aún, la necesidad por recuperar los derechos de habitar en ellas.

Asimismo, la inseguridad es un problema global que afecta a distintos espacios de la vida urbana y condiciona que las personas se apropien o no de un espacio. Esto ha generado de manera automática la pérdida de autonomía por parte de los niños en el espacio público, debido a la percepción de inseguridad por parte de los padres, los cuales no se sienten seguros de dejar que sus hijos se desplacen solos hacia aquellos espacios de tránsito o permanencia.

De estos resultados podemos concluir que la percepción de los niños de la zona sobre el parque es de un espacio que lo conocen bien, pero no existe identidad sobre el mismo, y en su gran mayoría los infantes expresaron que les gustaría que tuviera ciertas modificaciones muy puntuales como lo son áreas de juegos tradicionales como columpios, resbaladillas, pasamanos etc., así como espacios verdes con zonas llenas de árboles y vegetación y lugares donde puedan realizar alguna actividad que combine la lúdica con el aprendizaje como zonas de lectura, juegos de mesa o pintura.

En cuanto a la movilidad hacia el caso de estudio tenemos que los niños acuden al parque prácticamente siempre acompañados y supervisados por un adulto, y en la mayoría de las ocasiones esta es una de las razones por las que la afluencia es escasa debido a que los adultos se encuentran trabajando y les resulta complicado el poder destinar cierto tiempo al día para acudir al parque.

La percepción de seguridad de los niños no es favorable, y no precisamente por los factores de inseguridad más comunes como son: asalto o robo, en su mayoría expresaron que es un lugar inseguro por los vehículos que transitan sobre el perímetro del parque, los cuales en muchas ocasiones no respetan los señalamientos de tránsito o límites de velocidad, no dejando de lado que los comercios de los alrededores del parque obstruyen la ciclovía aumentando las probabilidades de accidentes, generando esta percepción de inseguridad por parte de los infantes.

3.3 Talleres participativos con la población infantil

En marzo 2024 se realizó un taller en un salón de sexto grado de primaria de la misma institución pública anteriormente mencionada. Para esta dinámica se dividió el salón en 2 grupos, el primer grupo de 20 niñas y niños se les presento una maqueta del parque y se les entregaron elementos como árboles, juegos, mobiliario, luminarias, etc. Se les explico que el ejercicio consistía en colocar los elementos donde a ellos les gustaría que se encontraran, creando su parque ideal y la distribución de este (*ver imagen 07*).

IMAGEN 07. Maqueta elaborada por los niños de sexto año de la escuela Paz Montaña marzo 2024.



Como segundo bloque se realizó una actividad con 20 niñas y niños con un software creado por un estudiante de Doctorado de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, que genera en 3D los elementos que desean incluir los niños sobre un elemento plano incluyendo los elementos en planta, para posteriormente poderlos apreciar en volumen, siendo esta herramienta muy amigable para captar la atención y generar mayor participación en los infantes. de (*ver imagen 08*).

IMAGEN 08. Aplicación de la herramienta digital con niños de sexto año de la escuela Paz Montaña marzo 2024.

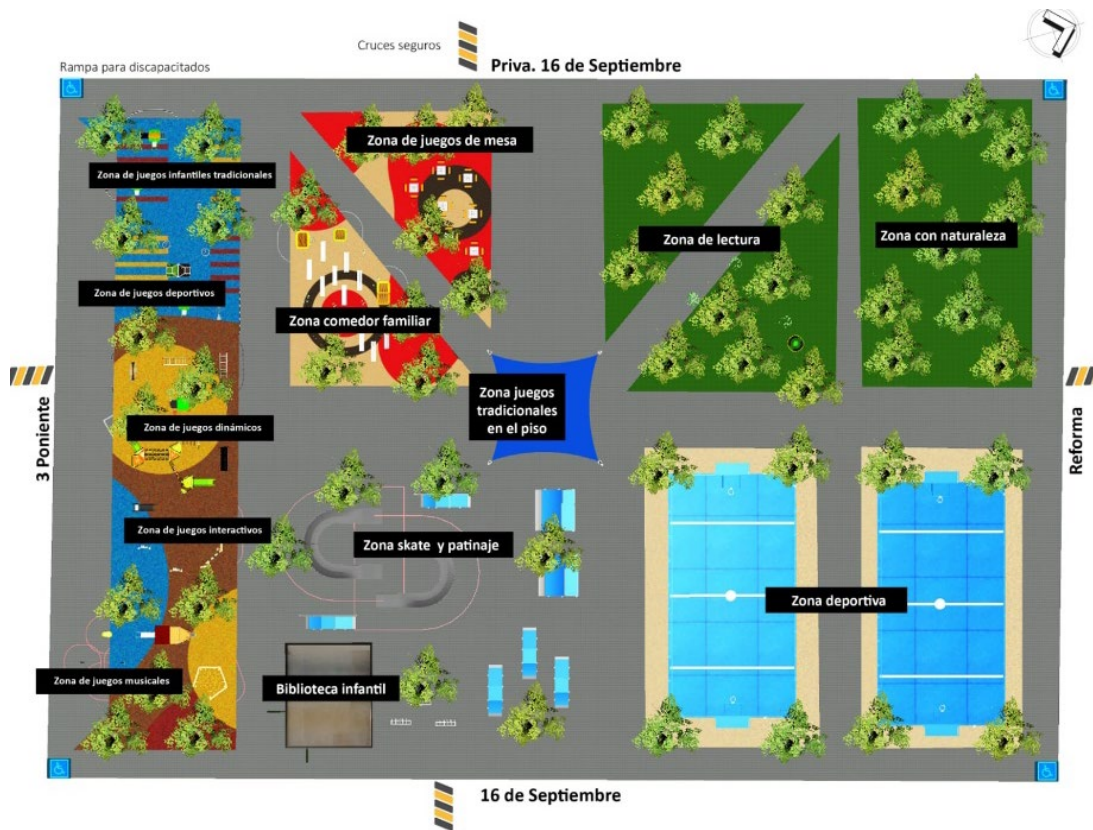


Posteriormente la información obtenida de la maqueta y del software se realizó una comparación y se obtuvo un esquema en el cual se aprecia la distribución de los espacios y actividades que eligieron los niños (ver imagen 7 y 7.1).

IMAGEN 07. Propuesta de parque ideal a partir de la maqueta con niños de 6to. Grado de la escuela primaria Profa. Paz Montaña (2023).



IMAGEN 07. Propuesta de parque ideal de un prototipo de software con niños de 6to. Grado de la escuela primaria Profa. Paz Montaña (2023).



Los resultados obtenidos de la maqueta digital elaborada por los niños reflejan una propuesta rica y variada para el diseño de un parque que responde a sus deseos y necesidades. Esta herramienta interactiva permitió a los niños visualizar y materializar sus ideas, resultando en un espacio que integra diversas áreas destinadas a fomentar el juego, la convivencia y la conexión con la naturaleza.

Una de las propuestas más destacadas fue la inclusión de espacios para juegos tradicionales, donde los niños manifestaron su interés por áreas que permitan disfrutar de juegos clásicos como la rayuela, el trompo y otros que fomenten la interacción social y la actividad física. Estas zonas no solo promueven el ejercicio, sino que también ayudan a preservar y transmitir la cultura de los juegos tradicionales entre generaciones.

Además, los niños consideran fundamental la creación de espacios de convivencia familiar, diseñados para que las familias puedan disfrutar juntas de actividades al aire libre. Estos espacios incluirían áreas de descanso, picnics y mesas para compartir, lo que facilitaría la interacción y el fortalecimiento de los lazos familiares en un entorno natural.

Los espacios de juego libre también fueron una parte importante de la maqueta digital, donde los niños propusieron áreas abiertas y flexibles que les permitieron explorar y jugar a su manera. Este tipo de espacios son esenciales para fomentar la creatividad y la imaginación, permitiendo a los niños inventar sus propias actividades y juegos.

La inclusión de espacios con naturaleza se destacó como un elemento clave en la propuesta. Los niños sugirieron jardines, senderos y áreas verdes que invitan a la exploración y al contacto con el entorno natural. Estos espacios no solo aportan belleza al parque, sino que también son vitales para el bienestar emocional y físico de los niños, ofreciendo un refugio donde puedan relajarse y aprender sobre la flora y fauna local.

Además, la maqueta incluyó espacios deportivos que permitirían la práctica de diversas disciplinas, fomentando un estilo de vida activo. Los niños propusieron canchas para deportes como fútbol y baloncesto, así como áreas para actividades como yoga o ejercicio al aire libre, resaltando la importancia de la actividad física en su desarrollo.

Por último, los espacios culturales fueron considerados esenciales, con propuestas para áreas donde se puedan realizar talleres, presentaciones y eventos comunitarios. Esto no solo enriquecería la oferta del parque, sino que también promovería la participación de la comunidad en actividades artísticas y culturales.

En conjunto, los resultados de la maqueta digital evidencian una visión holística de un parque que no solo sirve como un lugar de recreación, sino que también se convierte en un espacio de convivencia, aprendizaje y conexión con la naturaleza. Esta propuesta integral resalta la importancia de diseñar espacios públicos que realmente responden a las aspiraciones de los niños y sus familias, fomentando un entorno inclusivo y enriquecedor para el desarrollo de la comunidad.

A partir de lo anterior, se identificaron las actividades de juego que los niños propusieron en el parque, obteniendo como resultado cuatro categorías: juego, actividades deportivas, actividades culturales y contacto con la naturaleza (*ver imagen 08*).

Imagen 08. Categorías de las diversas actividades del parque ideal.



Los resultados obtenidos de ambas maquetas reflejan una visión integral y creativa de un parque que responde a sus necesidades y aspiraciones. Al diseñar este espacio, los niños propusieron la inclusión de diversas áreas dedicadas a juegos infantiles, actividades culturales y deportivas, así como espacios que promuevan el contacto con la naturaleza.

En primer lugar, los niños manifestaron un deseo claro de contar con una variedad de juegos infantiles que fomenten la diversión y el desarrollo motor. Las propuestas incluyeron estructuras de juego, como toboganes, columpios y áreas de trepar, que no solo invitan a la actividad física, sino que también permiten la interacción social entre los pequeños.

Además, ambas maquetas evidenciaron un interés significativo por actividades culturales, donde los niños sugirieron espacios para talleres artísticos, exhibiciones y eventos comunitarios. Estas áreas se concibieron como puntos de encuentro para fomentar la creatividad y el aprendizaje, promoviendo así una mayor conexión con su entorno y entre los miembros de la comunidad.

En cuanto a las actividades deportivas, los niños propusieron zonas específicas para el ejercicio y el juego, como canchas para deportes colectivos y espacios abiertos para actividades al aire libre. Esta integración de áreas deportivas no solo estimula la actividad física, sino que también contribuye al desarrollo de habilidades sociales y de trabajo en equipo.

Finalmente, la inclusión de espacios con contacto con la naturaleza fue un aspecto destacado en la maqueta. Los niños plantearon la creación de jardines, áreas verdes y senderos que invitan a la exploración y el disfrute del entorno natural. Esta conexión con la naturaleza es fundamental para el bienestar emocional y físico de los niños, ya que les ofrece oportunidades para aprender sobre su medio ambiente y disfrutar de momentos de calma y reflexión.

En resumen, las maquetas realizadas por los niños no solo presentan un parque ideal repleto de juegos y actividades, sino que también refleja una comprensión profunda de la importancia de un espacio que fomente el juego, la cultura, el deporte y la conexión con la naturaleza. Estos resultados subrayan la necesidad de diseñar espacios públicos que realmente respondan a las aspiraciones de los más jóvenes, promoviendo un entorno inclusivo y enriquecedor para el desarrollo integral de la infancia. Asimismo, involucrar a los niños en propuestas de diseño para el mejoramiento de espacios públicos significa una gran estrategia para la generación de espacios donde los principales usuarios son ellos, no siendo el futuro de un país, siendo el presente del mundo.

3.4 Conclusiones

Las encuestas realizadas a niños y padres ofrecieron datos valiosos sobre la percepción del parque y su entorno, revelando aspectos cuantitativos y cualitativos sobre la cultura y costumbres locales. Esta información es crucial para entender el limitado uso del parque y para desarrollar soluciones adecuadas.

Los dibujos realizados por los niños durante la investigación reflejan sus pensamientos y experiencias, proporcionando una visión clara de sus necesidades y deseos. Esta etapa reveló coincidencias significativas en sus percepciones, lo que ayudará a crear estrategias para fomentar el uso del parque y su apropiación, considerando el papel importante de las autoridades en este proceso.

Además de las técnicas digitales, se emplearon métodos tradicionales como la creación de maquetas, lo que también contribuyó con importantes sugerencias para el parque. La combinación de estas metodologías proporcionó una visión integral de las ideas infantiles sobre su espacio público ideal. En nuestro caso, la tecnología facilitó la captación de la

atención de los niños durante el taller, utilizando un software interactivo que les permitió diseñar su parque ideal en tiempo real. Esta herramienta estimuló su imaginación de manera efectiva.

Los niños, en su papel de usuarios principales del espacio público, aportan una visión auténtica y sin filtros sobre sus experiencias y deseos para el entorno urbano, mostrando cuáles son sus intereses, los obstáculos que perciben en su movilidad y las áreas que consideran seguras o inseguras. Se trabajó con ellos a través de actividades lúdicas y ejercicios de mapeo participativo, permitiéndoles expresar sus ideas de forma creativa. Esto facilitó no solo la identificación de los problemas, sino también la generación de propuestas de diseño y equipamiento que realmente respondieron a sus necesidades y aspiraciones.

Por otro lado, los padres de familia brindaron una perspectiva complementaria que ayudó a contextualizar y enriquecer la información proporcionada por los niños. Su participación se centra en evaluar aspectos como la seguridad y la accesibilidad del parque y su entorno, además de abordar sus percepciones sobre la importancia del juego y la recreación al aire libre en el desarrollo de sus hijos. A través de entrevistas y grupos de discusión, los padres compartieron sus preocupaciones y expectativas, destacando el impacto que un entorno urbano amigable y seguro tiene en el bienestar familiar y en la construcción de lazos comunitarios.

La colaboración con estos actores clave fue esencial para comprender de manera integral la relación entre la comunidad y el espacio público, generando insumos valiosos para el desarrollo de propuestas que promuevan la accesibilidad, la seguridad y la apropiación del parque y del entorno urbano por parte de los niños y sus familias.



CAPÍTULO

4

DINÁMICA DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS INFANCIAS CON LOS ESPACIOS PÚBLICOS

Capítulo 4. Dinámica de la participación de las infancias con los espacios públicos

Introducción

En los últimos años, diversas ciudades alrededor del mundo han implementado proyectos innovadores para fomentar la apropiación del espacio público por parte de los niños, convirtiendo áreas urbanas en lugares seguros, inclusivos y estimulantes. Los espacios que resultan de estas intervenciones permiten que los niños exploren, jueguen y desarrollen un sentido de pertenencia hacia su entorno, al mismo tiempo que la comunidad en general se beneficia de áreas revitalizadas que promueven la interacción y la cohesión social.

Es por ello, por lo que a lo largo de este capítulo, se revisarán diversos ejemplos de ciudades que han transformado sus espacios públicos con un enfoque centrado en el uso y la apropiación de los mismos, impactando al sector de los niños y jóvenes, explorando cómo estas iniciativas contribuyen a mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos y generan entornos urbanos más equitativos y participativos.

4.1 Casos análogos exitosos de uso y apropiación de parques públicos

Si bien la apropiación como concepto, tal cual hemos visto hasta el momento, puede resultar amplia y englobar distintas expresiones y distintos fenómenos –que van, como lo veremos aquí, desde la ocupación del espacio para actividades lúdicas hasta el uso de lugares públicos para el comercio–, lo cierto es que la definición misma de él implica el componente social. Es decir, para que se lleve a cabo la apropiación de un lugar o espacio han de intervenir en el proceso personas y, sobre todo, comunidades que tengan o conciban un vínculo con ese espacio en sí.

Para García y Hernández (2019) la conservación y apropiación de espacios públicos corre a cargo tanto de la ciudadanía como del Estado. En ese sentido, consideran que en la apropiación hay “un complejo entramado de relaciones sociales y políticas de actores locales en este espacio, así como de la puesta en funcionamiento de mecanismos de valoración simbólica del espacio por parte de usuarios, transeúntes y vecinos” (p. 56). Según lo anterior, se construye un vínculo entre quienes frecuentan un lugar y el lugar en sí mismo. Este vínculo,

la mayoría de las veces, es afectivo y, al mismo tiempo, genera una identificación del usuario para con el lugar que frecuenta.

De este modo, sucede la apropiación: “[...] las prácticas de apropiación son realmente las que le asignan identidad [a un espacio público o, en este caso, a un parque], con independencia a veces de las pretensiones de los planificadores” (García y Hernández, 2019, p. 58). Con base en esto observamos que nuestro caso estudiado no experimenta la apropiación por parte de los usuarios, a pesar incluso de contar con la infraestructura que atraería a cualquier persona a quedarse en él y, por ende, a apropiárselo. Por el trabajo de campo realizado notamos que falta algo en el Parque de San Andrés que conduzca a que la comunidad se identifique con él y lo vuelva parte de su cotidianidad.

Sin embargo, antes de mostrar la percepción que los usuarios tienen del Parque de San Andrés, comentamos algunos casos exitosos de apropiación en América Latina. Consideramos que hay características en común con los países que la conforman. En otras palabras: compartimos no solo rasgos sino condiciones materiales que producen fenómenos sociales similares.

A partir de ello expondremos tres casos exitosos de apropiación del espacio en Chile, México y Colombia. Si bien la distancia puede influir en las particularidades de cada fenómeno, lo cierto es que los tres comparten el abandono de los espacios públicos, punto del cual partieron para construirse como proyectos. Por medio de intervenciones y participación ciudadana, las tres propuestas concluyeron exitosamente en la reapropiación de los espacios que servían para otras finalidades o se encontraban en desuso, por parte de las comunidades cercanas a ellos.

4.1.1 Ludotopia, Chile

Surgido a manera de organización comunitaria que interviene y realiza investigación urbana, el proyecto de *Ludotopia* experimenta con el diseño de espacios y las experiencias en torno al juego. A través de la intervención social buscan fortalecer vínculos entre los habitantes de las ciudades.

Lo que distingue a Ludotopia del resto de proyectos urbanísticos y con intervención comunitaria es que permite a los usuarios del espacio público imaginar y crear sus espacios

ideales. Para lograr esto generan “creatorios colectivos” que consisten en “instancias de aprendizaje colectivo, de estructura no vertical, de diálogo abierto donde se potencia la *co-creación* y el *co-diseño*” de juegos que trabajan la relación con el territorio (Reyes, 2021).

Algunas de estas actividades contemplan el uso de ludotecas comunitarias donde las personas se encuentren para establecer vínculos consigo mismos y con el territorio que habitan. Esto les permite, por un lado, concebir comunidades entre sí mismos y, por otro, que las metodologías exitosas sean analizadas por el proyecto para revelar significados, conexiones y usos de lugares cotidianos (Ludotopia, 2020).

Debido a su flexibilidad en cuanto a este aspecto, Ludotopia contempla el uso de banquetas, andadores, escaleras, plazuelas, callejones y arroyos vehiculares. Lo anterior, de acuerdo con Reyes (2021), deja de manifiesto que “no necesariamente se requiere [de] la implementación de nuevos espacios, [pues] los existentes pueden modificarse o simplemente ceder de manera temporal su función para dedicarla al juego” (p. 84). Y, al mismo tiempo, expone una interpretación holística, total del espacio público como lugar del que apropiarse sin importar las condiciones en las que se halle.

4.1.2 Barrio de los Santos, Manizales, Colombia

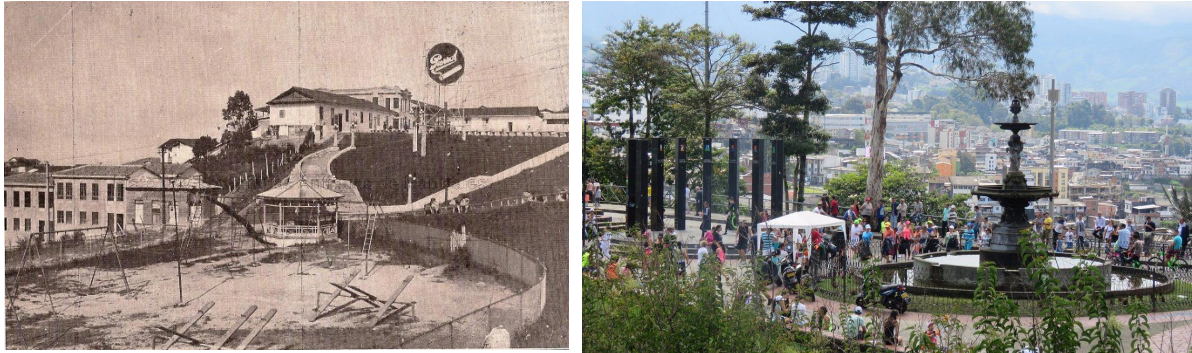
Proyectos similares se han gestado en otras latitudes de América Latina, tal cual mencionamos en líneas previas, en circunstancias parecidas. A pesar de que Ludotopia no se ciñó a recuperar espacios abandonados sino a usar todo espacio público para entablar un vínculo afectivo por estos, lo cierto es que el juego y las actividades lúdicas que contemplan la creación de redes comunitarias son puntos de encuentro entre los casos análogos que recuperamos para esta investigación.

De este modo, traemos a colación el caso del barrio Santos en la ciudad de Manizales, Colombia, que tiene una larga historia de apropiación, abandono y reapropiación del espacio público a partir de las dinámicas sociales que surgen en el grupo. Según García y Hernández (2019), quienes reconstruyen algunos momentos importantes del barrio, los habitantes abandonaron progresivamente los espacios públicos y esto respondió, en muchas ocasiones, a la falta de identidad que otros vecinos sentían por lugares como las canchas deportivas o los parques infantiles.

Según testimonios de los primeros vecinos de Santos, la gente que habitaba en el barrio concurría y, sobre todo, se identificaba con espacios comunes como las canchas deportivas –donde jugaban microfútbol y baloncesto– y el parque infantil, que en su momento contaba con equipamiento novedoso y en buenas condiciones. Pero la llegada de nuevos

vecinos cambió la dinámica y la comunidad que había en un principio desapareció. En ese proceso, además, la identidad que los cohesionaba se perdió: “Los recién llegados no necesariamente se articulaban a la lógica de integración preestablecida. Según las versiones de los entrevistados, el debilitamiento en la integración comunitaria tuvo sus consecuencias en el mantenimiento de los espacios públicos” (García y Hernández, 2019, p. 62).

Imagen 09. Comparativa del año 1933 y 2023 del parque fundadores o parque de los niños en Barrio de los Santos, Manizales, Colombia



NOTA: Imágenes retomadas del sitio web.

En este caso los habitantes de Santos atravesaron por un proceso de uso, abandono y posterior reapropiación, especialmente a raíz del arribo de nuevos vecinos al barrio. En ese sentido, hubo dos razones por las que los habitantes de Santos abandonaron el parque:

La primera radica en la pérdida de compromiso, de interés y apropiación de los habitantes del barrio, quien en cabeza de su junta de acción comunal ha descuidado los sectores públicos comunales. Y la segunda se debe a la presencia de personas – con prácticas catalogadas como no convencionales– que hacen un uso diferencial del espacio, lo que genera tensiones entre quienes utilizan el mismo (García y Hernández, 2019).

Esto último resulta importante si consideramos que en las encuestas efectuadas apareció recurrentemente la idea de la inseguridad en el parque. El uso no convencional de un parque refiere, en muchos casos, a la presencia de usuarios que lo emplean para drogarse, como es el caso de Santos. Debido al miedo que generan estas actividades, las familias, que otrora ocupaban el espacio para recrearse, abandonan los sitios donde pueden construir lazos afectivos y reconocer a sus pares.

En este contexto, Wilmar, un hombre de 30 años que vivía en Santos, replicó una experiencia que tuvo en Bogotá: “la creación de un colectivo de niños y jóvenes que, con el apoyo de sus padres, emprendieran actividades que aporten en la generación de una ‘visión

de vida diferente, basada en el deporte, el estudio, pero, sobre todo, en la pertenencia con el barrio y con sus escenarios públicos” (pp. 64–65).

En principio, Wilmar invitó a la comunidad a participar en actividades deportivas. Corrió el rumor de que había llegado “un joven profesor y que estaba enseñándole a los niños del barrio a jugar fútbol” (p. 65). Gracias a ello, poco a poco, llegaron niñas y niños y la comunidad se integró e involucró, nuevamente, con el barrio. Lo anterior pudo reflejarse “en intervenciones físicas sobre el espacio en cuestión [...] se suelen organizar brigadas de embellecimiento y de recolección de basura”, así como en “clases de aeróbicos una vez por semana” y “la conformación de una escuela deportiva popular acompañada de un torneo de fútbol que busca la integración de todos los habitantes del sector” (p. 65).

A partir de estas actividades, los vecinos de Santos recuperaron el espacio y, más aún, los usos que esperaban que tuviera. Si bien resultó imposible erradicar el consumo de estupefacientes en el lugar, lo cierto es que los horarios en que estos usuarios frecuentaban el parque cambiaron en favor de las familias que ahora ocupaban el espacio. Gracias a las prácticas de recuperación, los habitantes de Santos incidieron en el lugar. Tal cual refieren García y Hernández: “[...] la práctica misma de los espacios públicos [puede] incidir sobre el carácter ‘obsoleto’ del espacio apropiado, es decir, del territorio en términos cognitivos” (2019, p. 68).

4.1.3 Parque Lineal Vicente Guerrero: un caso de apropiación comunitaria, Ciudad de México

Como último caso encontramos el Parque Lineal Vicente Guerrero, en la delegación de Iztapalapa, ciudad de México, que estuvo contemplado con un uso preciso y que, conforme el tiempo transcurrió, encontró nuevos usos gracias a la ocupación y apropiación de los habitantes cercanos a él.

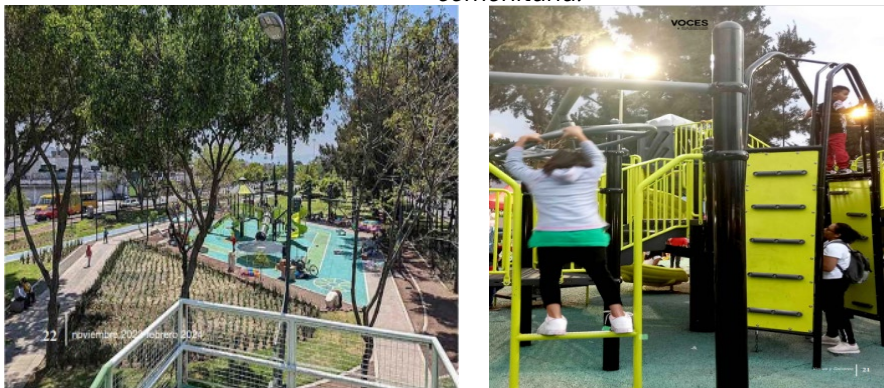
Saavedra Cuevas (2024), quien detalla la historia del parque y la posterior apropiación comunitaria del mismo, observa la relación entre la intención del arquitecto, el proyecto arquitectónico y el uso que le da un grupo determinado de personas a este último. Según el autor, un proyecto arquitectónico surge “de una manera previamente configurada y planeada

[...] bajo un criterio profesional en que se establece orden, y a su vez dicho espacio debe cumplir con un alto valor estético en su diseño y composición” (p. 20).

Para Saavedra esta configuración no determina exclusivamente el uso que las personas le harán al espacio. Antes, al contrario, considera: si “se prioriza la estética y la función de un espacio, automáticamente hay una pérdida de empatía hacia el habitante” (2024, p. 20). Bajo esta línea el autor explica la apropiación económica que habitantes cercanos al parque hacen del mismo.

Si bien en un principio “dividía una vialidad” y exclusivamente tenía esa función, con el pasar del tiempo la sociedad ocupó el parque en favor de una actividad económica que les beneficiara. De este modo, aparecieron los ambulantes en el espacio público. En otros casos lo anterior habría sido motivo para que los usuarios no comerciantes abandonaran el parque, pero en este resultó lo contrario. En palabras de Saavedra, los puestos “se han convertido en un atractivo adicional para la convivencia familiar”, algo que contrasta con los problemas usualmente atribuidos al comercio informal: la segregación espacial.

Imagen 10 Parque Lineal Vicente Guerrero, octubre 2021, CDMX, un caso de apropiación comunitaria.



NOTA: Artículo de Saavedra Cuevas (2024).

El comercio informal del Parque Lineal permite que “los niños y sus familias ya no lo [vean] simplemente como un parque con atracciones diseñadas por el gobierno desde una perspectiva urbana. Ahora aprecian la experiencia completa, que incluye la oferta gastronómica y otros elementos introducidos por la comunidad local” (Saavedra, 2024, p. 24). Este caso resulta interesante. Los vecinos, en vez de alejarse del lugar, lo sintieron más cercano, más propio, más suyo. Una actividad económica como el comercio ambulante cohesionó más de lo que alienó a las personas. Y, en gran medida, enriqueció la experiencia.

Tal vez, conjeturamos, sintieron más cotidiano transitar por esa zona. Les resultaba, pues, familiar por las actividades en las que se involucran.

De este modo, no solo se apropiaron del espacio: lo resignificaron. Le dieron otro uso, situación que para Saavedra implica que sea “un referente recreativo gracias a la política pública, complementada por la participación de la comunidad local” (2024, p. 24). Pese a que falta mucho tiempo para conocer el desenvolvimiento del Parque Lineal Vicente Guerrero, su evolución, lo cierto es que, hasta el momento, representa un caso en el que la convivencia pacífica entre el comercio informal y el tiempo lúdico de las personas se retroalimentan y, más aún, complementan. Por medio de estas acciones, sus usuarios muestran su identidad y el proceso que los lleva a construirla.

4.2 La centralidad como instrumento para la apropiación y revitalización del espacio público

Como mencionamos previamente existe una no-apropiación por parte de los habitantes de San Andrés Cholula hacia el parque principal del municipio. Si bien este no se encuentra en abandono ni, aún menos, en desuso total, lo cierto es que para el equipamiento que tiene, de reciente actualización, resulta un parque poco aprovechado por los vecinos.

A pesar de lo anterior, nuestro caso de estudio no es el único que presenta este fenómeno. Como bien apunta Delgadillo (2012), la falta de cohesión comunitaria, de apropiación por parte de grupos o usuarios y de conciencia ciudadana hacia su entorno ha conducido a que los consorcios inmobiliarios, a veces en colusión con el Estado, privaticen los espacios públicos.

Este fenómeno, según comenta el autor, es propio del momento histórico que vivimos, influido, tal como mencionan varios sociólogos, antropólogos y filósofos, por las políticas neoliberales puestas en práctica desde la década de 1970. Conforme pasa el tiempo los espacios públicos van reduciéndose y, con ello, las posibilidades de construir una conciencia ciudadana que luche por los derechos de habitar en una ciudad.

Delgadillo comenta que por medio de esa conciencia ciudadana podría construirse una *centralidad urbana* que luche democráticamente por la mejora y conservación de espacios comunitarios, sean públicos o privados de uso público. En su artículo “Hábitat, centralidad y

patrimonio en la ciudad de México”, define *centralidad urbana* como “la concentración de funciones urbanas y relaciones sociales [...] que sirven a las colectividades [...] y que se destinan para el uso y consumo de todos los habitantes de una ciudad” (2012, p. 187). Así, menciona que “los espacios de encuentro e intercambio social (la plaza), las actividades sociales, civiles, comerciales, culturales y de gobierno” son funciones urbanas por excelencia y conforman la vida social en la ciudad.

El fin último de la centralidad es concebir espacios públicos “de utilidad colectiva y de uso común para todos los habitantes y usuarios de una ciudad” (Delgadillo, 2012, pp. 188–189). El centro de una localidad –como un zócalo, una plaza central o un parque principal– juega un papel fundamental en la interacción humana. Por medio de la centralidad se construye una cultura, una sociedad que se reúne, relaciona y favorece la mezcla social, la confluencia, el encuentro y la conflictividad (Delgadillo, 2012, pp. 206–207), elementos que desaparecieron de las ciudades actuales, pues, como bien dice Delgadillo, “la ciudad actual se confronta con una dinámica metropolitana y una globalización que dividen, dispersan, fragmentan, privatizan, descentralizan, separan y crean nuevas centralidades y diversas jerarquías urbanas y territoriales” (2012, página).

En ese sentido, Delgadillo retoma algunas de las observaciones que Coulomb (2006) hace en torno al mundo urbano contemporáneo. Para Coulomb “nuestras sociedades urbanas se encuentran carentes de centralidad, es decir, de espacios que permitan la reproducción de la ‘sociabilidad urbana’”, mientras que “las nuevas centralidades [...] son incapaces de generar esa sociabilidad pues se trata de centralidades unifuncionales y segregadas” (p. 207).

A partir de las observaciones de ambos autores encontramos que el Parque de San Andrés sufre de una no-centralidad urbana, entendida como la antítesis de la centralidad urbana de la que hablan. El parque, en este caso, que tendría que servir de catalizador de la sociedad para construir lazos afectivos en pos de una mejor convivencia y de un bienestar común, se vuelve disfuncional en cuanto a la expectativa que debería cumplir.

Ahora bien, a partir de lo propuesto por ambos autores consideramos que la centralidad ayudaría a recuperar espacios públicos o, en este caso, apropiarse de ellos. Tanto Delgadillo como Coulomb invitan a “reconquistar lugares que favorezcan la cohesión y las relaciones sociales” (pp. 206–207).

En ese sentido, los actores sociales juegan un papel fundamental, pues ellos asignan las “funciones, usos, símbolos y prácticas” a la ciudad. La intervención de la ciudadanía para construir mejores espacios, espacios significativos donde las personas desarrollen no solo sus habilidades individuales (físicas, psicomotrices, etc.) sino también, y sobre todo, colectivas, resulta primordial en la reivindicación de la centralidad urbana.

Conjeturamos, pues, que a través de las impresiones plasmadas por algunos usuarios del parque pueden construirse herramientas que conduzcan a actividades integradoras y a una mejora holística del parque para que sea más incluyente y plural, y permita alcanzar lo más deseado tanto por sociólogos como antropólogos y, más aún, las personas de a pie: una comunidad que se apoye entre sí en futuros escenarios de conflicto o crisis.

4.3 Conclusiones

En síntesis, el análisis de casos análogos exitosos en los que los niños se han apropiado del espacio público demuestra el gran potencial de estas intervenciones para transformar entornos urbanos en lugares inclusivos, seguros y ricos en oportunidades de aprendizaje y desarrollo. Al estudiar estas experiencias, observamos que los proyectos exitosos comparten ciertos principios clave, tales como el diseño participativo, la adaptabilidad a las necesidades locales y el enfoque en la seguridad y accesibilidad para todos los usuarios.

Los ejemplos revisados subrayan cómo, al dar protagonismo a las necesidades infantiles en el diseño y gestión de los espacios públicos, no solo se beneficia a los niños, sino también al tejido social en general. En estos casos, los espacios públicos se han convertido en áreas que facilitan el juego libre, la socialización y el descubrimiento, aspectos clave para el desarrollo infantil.

Uno de los factores comunes en estos casos es la creación de entornos accesibles y estimulantes, donde los niños pueden participar activamente en la construcción y el cuidado del espacio, generando un sentido de pertenencia y responsabilidad. Además, el involucramiento de la comunidad en la planeación y el mantenimiento de estos espacios fomenta un sentido compartido de identidad y cohesión social, impactando positivamente en la calidad de vida de todos los habitantes.

Estos ejemplos muestran que, con una visión centrada en la infancia, es posible reimaginar y transformar el espacio urbano para que se convierta en un lugar de interacción, aprendizaje y convivencia. El éxito de estos casos radica en su capacidad para adaptarse a las necesidades locales y en su enfoque inclusivo, generando modelos replicables que otras ciudades pueden adoptar para crear un entorno urbano más equitativo, saludable y vivible para sus ciudadanos, actuando con los más jóvenes.



CAPÍTULO

5

**ESTRATEGIAS DE JUEGO PARA FOMENTAR LA APROPIACIÓN
Y LA PARTICIPACIÓN DE NIÑOS EN EL PARQUE CENTRAL DE
SAN ANDRÉS CHOLULA, PUEBLA**

Capítulo 5: Estrategias de juego para fomentar la apropiación y la participación de niños en el parque central de San Andrés Cholula, Puebla

Introducción

Como se ha observado en los capítulos anteriores, el Parque Central de San Andrés Cholula, a pesar de contar con instalaciones de juegos infantiles, no logra satisfacer plenamente las necesidades de juego de los niños. Esta situación lleva a que los niños busquen otras actividades, evidenciadas durante talleres realizados con niños y padres de familia. Además, las barreras de accesibilidad, como la circulación constante de vehículos, dificultan el traslado seguro al parque, reforzando la percepción de inseguridad.

Los talleres también revelaron que los juegos existentes no son lo suficientemente atractivos para los niños, quienes perciben limitaciones para la actividad lúdica libre. Estas observaciones, junto con el análisis de casos similares, han permitido identificar oportunidades para generar estrategias que fomenten la participación de los niños, promoviendo su apropiación del espacio.

Tomando como referencia a Gill, T. (2021) en *Urban Playground*, se destaca que diseñar espacios urbanos que priorizan el juego libre y la movilidad activa, como caminar o andar en bicicleta, impacta positivamente el desarrollo integral infantil y el bienestar de sus familias. Los beneficios van desde la salud física, como el fortalecimiento muscular y óseo, hasta el bienestar emocional, creando comunidades más dinámicas y saludables.

5.1. Importancia de actores clave como generadores de impulso

Los padres, como acompañantes y responsables principales de los niños, son actores clave en la elección de un parque. Criterios como cercanía y seguridad son determinantes para su decisión. Sin embargo, cuando los adultos no participan activamente en las actividades de los niños estas características pierden su relevancia.

El juego infantil tiene necesidades diversas, ya que cada niño posee intereses particulares. Por ello, los padres deben buscar espacios que proporcionen estímulos variados, ya sea a través de juegos estructurados o áreas abiertas para socialización y exploración.

Algunos niños prefieren parques con juegos dinámicos que implican actividad física constante, mientras que otros disfrutan de espacios para interactuar socialmente con sus pares. Esto sugiere la necesidad de un diseño flexible, que contemple áreas multifuncionales capaces de satisfacer ambas preferencias.

5.2. Los niños como centralidad del proyecto

En muchas ocasiones, la participación de los niños en procesos de diseño y planificación urbana se enfrenta a barreras de desconfianza por parte de los adultos. Sin embargo, la UNICEF señala que, aunque los niños representan aproximadamente el 35% de la población mundial, sus opiniones y deseos sobre el entorno urbano son poco explorados. (*Agenda de la infancia y la adolescencia 2019–2024, UNICEF*)

Este trabajo adopta una postura que coloca a los niños como agentes activos y protagonistas en la transformación de su comunidad. A través de su participación en talleres y dinámicas creativas, los alumnos de la Escuela Primaria Federal Profa. Paz Montaña han demostrado su capacidad para aportar ideas innovadoras y relevantes sobre el uso del Parque Central. Su perspectiva permite diseñar estrategias que respondan directamente a sus necesidades, generando un impacto más profundo y sostenible.

5.3. Acciones concretas para la creación de una estrategia divertida

Entre marzo y noviembre de 2023 se realizaron talleres participativos con actores clave de la comunidad, incluyendo niños, padres y maestros. Estos talleres sirvieron para recopilar información relevante sobre sus percepciones, necesidades y propuestas. Con base en los resultados obtenidos, se desarrolló un plan estratégico enfocado en incentivar el uso y la apropiación del parque por parte de la comunidad infantil.

Los talleres revelaron que las principales preocupaciones de los niños sobre el parque son:

- La falta de diversidad y dinamismo en los juegos existentes.
- La inseguridad del entorno, especialmente en accesos y cruces peatonales.
- La ausencia de actividades culturales y deportivas organizadas.
- La necesidad de áreas que se conecten más con la naturaleza.

5.4 Clasificación de estrategias

Las estrategias diseñadas para abordar estas problemáticas se agrupan en cuatro ejes:

1. Juego

Crear áreas de juego que combinan elementos tradicionales (resbaladillas, columpios) con innovaciones que incentivan la exploración y el aprendizaje. Incorporar juegos modulares y estructuras que promueven la imaginación y el trabajo en equipo.

2. Actividades deportivas

Establecer espacios para deportes como fútbol, voleibol y ciclismo infantil. Organizar torneos y actividades grupales que fomenten el trabajo en equipo y la actividad física.

3. Actividades culturales

Implementar talleres de arte, música y narración de cuentos, diseñados específicamente para niños. Esto no solo enriquece su desarrollo cultural, sino que también atrae a familias, reforzando el sentido de comunidad.

4. Contacto con la naturaleza

Diseñar áreas verdes interactivas con senderos, huertos comunitarios y zonas de exploración natural. Estas áreas pueden servir como espacios educativos donde los niños aprenden sobre el medio ambiente mientras juegan.

Imagen 11. Estrategias de actividades para realizar en el parque central de San Andrés Cholula.



El diseño de estrategias de juego para el Parque Central de San Andrés Cholula parte de comprender a los niños como actores centrales y de involucrar a la comunidad en el proceso. Al promover la participación de los niños y sus familias, se crea un entorno más inclusivo y adaptado a sus necesidades.

La implementación de estos ejes no solo beneficiará el desarrollo integral de los niños, sino que fortalecerá el tejido social de la comunidad, transformando el parque en un espacio de encuentro, seguridad y aprendizaje.

5.4.1 Estrategia 1: Juego

El juego es una actividad esencial en la infancia, ya que contribuye al desarrollo físico, emocional, cognitivo y social de los niños. Para fomentar el uso del Parque Central de San Andrés Cholula, se propone transformar el área de juegos existente en un espacio más diverso e interactivo, con opciones que motiven la exploración y la creatividad.

Acciones concretas:

1. Juegos modulares e inclusivos: Incorporar estructuras de juego diseñadas para estimular distintas habilidades, como la coordinación motriz, el equilibrio y la resolución de problemas. Estas estructuras deben ser accesibles para niños con discapacidades, fomentando la inclusión.
2. Espacios para juegos no estructurados: Crear áreas abiertas donde los niños puedan inventar sus propias dinámicas de juego, como zonas con materiales naturales (troncos, piedras, arena) para construir o explorar.
3. Juegos interactivos y tecnológicos: Instalar elementos como paneles interactivos o juegos que combinen tecnología con actividad física, como mesas de luz o juegos de movimiento digital.
4. Juegos tradicionales: Mantener y revitalizar juegos clásicos como resbaladillas, columpios, pasamanos y subibajas, pero con diseños innovadores que sean más atractivos visualmente.
5. Espacios multifuncionales: Diseñar áreas de juego que puedan ser utilizadas tanto para actividades lúdicas como para pequeños eventos comunitarios, como cuentacuentos o talleres creativos.

5.4.2 Estrategia 2: Actividades deportivas

El deporte es fundamental para el desarrollo físico y social de los niños, ya que fomenta hábitos saludables, disciplina y trabajo en equipo. Esta estrategia busca ampliar las oportunidades para realizar actividades deportivas en el parque.

Acciones concretas:

1. Áreas deportivas infantiles: Adecuar espacios seguros para deportes adaptados a las edades de los niños, como fútbol infantil, voleibol y mini-básquetbol. Estas áreas deben contar con dimensiones y equipos apropiados para evitar riesgos.
2. Ciclovía infantil: Crear un circuito cerrado exclusivo dentro del parque para bicicletas, patinetas y patines, donde los niños puedan practicar y moverse libremente sin interferencias de vehículos.
3. Torneos y clases grupales: Organizar eventos como mini-torneos deportivos, clases de iniciación al deporte y sesiones de yoga para niños y sus padres.
4. Circuitos de retos: Instalar elementos para actividades físicas desafiantes, como cuerdas, muros de escalada pequeños y estaciones para juegos de equilibrio. Estos circuitos deben estar diseñados para ser divertidos y seguros.

5.4.3 Estrategia 3: Actividades culturales

La oferta cultural es una herramienta poderosa para estimular la creatividad y el aprendizaje de los niños. Este eje busca transformar el parque en un espacio de expresión artística y conexión cultural para toda la comunidad.

Acciones concretas:

1. Talleres de arte: Crear programas regulares de pintura, escultura con materiales reciclados y manualidades que permitan a los niños explorar su creatividad.
2. Narración de cuentos y teatro infantil: Organizar sesiones semanales de cuentacuentos o representaciones teatrales que involucren la participación de los niños.
3. Música y danza: Establecer actividades como clases de percusión, danzas tradicionales o modernas, y presentaciones de grupos locales en un escenario al aire libre.

4. Murales comunitarios: Promover la creación de murales donde los niños puedan pintar junto con artistas locales, integrando sus ideas y percepciones sobre el parque y la comunidad.
5. Biblioteca móvil: Instalar un espacio temporal o permanente con libros infantiles, áreas de lectura y espacios para talleres literarios.

5.4.4 Estrategia 4: Contacto con la naturaleza

El contacto con la naturaleza es vital para el bienestar de los niños, ya que les permite desarrollar habilidades de observación, exploración y cuidado del medio ambiente. Esta estrategia busca integrar elementos naturales en el parque, creando un entorno que conecte a los niños con su entorno natural.

Acciones concretas:

1. Senderos interactivos: Diseñar caminos con estaciones educativas donde los niños puedan aprender sobre plantas locales, insectos y aves, acompañados de ilustraciones y textos informativos.
2. Jardines sensoriales: Crear áreas donde los niños puedan interactuar con plantas aromáticas, texturas y sonidos, promoviendo la estimulación sensorial.
3. Áreas de exploración natural: Incorporar zonas con elementos como troncos, agua y arena donde los niños puedan jugar libremente, simular actividades de campo o construir con materiales orgánicos.
4. Huerto comunitario infantil: Establecer un pequeño huerto donde los niños puedan plantar, cuidar y cosechar frutas, verduras y flores, promoviendo la educación ambiental y el trabajo colaborativo.

Imagen 12. Estrategias de actividades para realizar en el parque central de San Andrés Cholula.



Impacto esperado de las estrategias

La implementación de estas estrategias busca:

- Incrementar el tiempo de uso del parque por parte de las familias.
- Promover el desarrollo integral de los niños a través de actividades lúdicas, deportivas y culturales.
- Fortalecer la seguridad y accesibilidad del parque para todas las personas.
- Fomentar la conexión de los niños con la naturaleza, contribuyendo a su educación ambiental y al cuidado del entorno.
- Crear un espacio que no solo sea funcional, sino también un lugar de encuentro y comunidad, donde los niños se sientan valorados y protagonistas.

Resultados Esperados de las Estrategias

La implementación de las estrategias propuestas para el Parque Central de San Andrés Cholula busca generar un impacto positivo en diversas dimensiones del desarrollo infantil, la cohesión comunitaria y el entorno urbano. A continuación, se detallan los resultados esperados en cada ámbito:

Resultados en el desarrollo infantil

1. Físico:

- Mejorar en las habilidades motoras gruesas (equilibrio, coordinación y fuerza) mediante juegos dinámicos, actividades deportivas y circuitos de retos.
- Incremento en el tiempo dedicado a la actividad física, reduciendo el riesgo de enfermedades relacionadas con el sedentarismo, como obesidad y problemas cardiovasculares.

2. Cognitivo:

- Estimulación de la creatividad y el pensamiento crítico a través de actividades de juego libre, talleres de arte y exploración de la naturaleza.
- Aprendizaje práctico sobre temas ambientales mediante huertos y senderos interactivos, desarrollando conciencia ecológica desde una edad temprana.

3. Social:

- Fomento de habilidades interpersonales como la empatía, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos a través de actividades culturales y deportivas grupales.
- Generación de vínculos entre niños de diferentes edades y contextos mediante espacios abiertos para la socialización y el juego compartido.

4. Emocional:

- Reducción del estrés infantil al ofrecer un entorno seguro y enriquecedor donde los niños puedan expresarse libremente.
- Incremento de la confianza y autoestima al participar activamente en actividades creativas y físicas adaptadas a sus capacidades.

Resultados esperados en la comunidad y las familias

1. Fortalecimiento de la cohesión comunitaria:

- Generación de espacios donde las familias interactúen, promoviendo el sentido de pertenencia y colaboración.
- Creación de vínculos intergeneracionales mediante actividades culturales y talleres compartidos entre niños y adultos.

2. Incremento en la participación de los padres:

- Estímulo a la participación de los padres en las actividades de sus hijos, fortaleciendo el vínculo familiar.
 - Integración de los padres como actores clave en la creación y el mantenimiento de espacios seguros y atractivos para sus hijos.
3. Conciencia ambiental colectiva:
- Desarrollo de una cultura de cuidado del entorno entre niños y adultos, impulsada por actividades relacionadas con la naturaleza, como el huerto comunitario y los jardines sensoriales.

Resultados en el uso del parque

1. Incremento en la frecuencia de visitas:
- Mayor afluencia de familias debido a la diversidad de actividades y áreas de interés en el parque.
 - El parque se convertirá en un punto de referencia para reuniones comunitarias y eventos.
2. Diversificación de los usos del espacio:
- Transición de un parque estático hacia un espacio multifuncional que combine juego, deporte, cultura y naturaleza.
 - Uso continuo del parque durante todo el año, al ofrecer actividades que se adapten a diferentes estaciones y horarios.
3. Mayor apropiación del espacio por parte de los niños:
- Los niños percibirán el parque como un lugar diseñado para ellos, incrementando su sentido de pertenencia y cuidado hacia el espacio.
 - Se reducirá la percepción de inseguridad al integrar actividades que atraigan a más usuarios, incrementando la presencia comunitaria y la vigilancia natural.

Resultados en la seguridad y accesibilidad

1. Seguridad vial:
- Disminución del riesgo de accidentes en el traslado al parque mediante mejoras en los accesos peatonales y la integración de una ciclovía infantil.

2. Inclusión:

- Acceso garantizado para niños con discapacidades mediante juegos y actividades inclusivas, fortaleciendo el derecho al juego para todos.

3. Percepción de seguridad:

- Reducción de zonas percibidas como inseguras gracias al diseño de áreas abiertas, iluminadas y frecuentadas por usuarios de diferentes edades.

Resultados en la percepción de San Andrés Cholula como comunidad amigable con la infancia

1. Reconocimiento como espacio modelo:

- El parque se posicionará como un referente local y regional de un espacio público diseñado bajo principios de urbanismo infantil.

2. Inspiración para otros proyectos:

- Las estrategias implementadas podrán replicarse en otras áreas urbanas del municipio, fomentando una visión más amplia de planificación orientada a la infancia.

3. Orgullo comunitario:

- Los habitantes de San Andrés Cholula experimentarán un sentimiento de orgullo y pertenencia al contar con un parque innovador, sostenible y centrado en el bienestar de las familias.

Con estas estrategias, se espera transformar el Parque Central en un espacio dinámico, inclusivo y atractivo para las familias, mejorando la calidad de vida de los niños y fortaleciendo la cohesión social en San Andrés Cholula. Este enfoque integrador permitirá a los niños apropiarse del parque, desarrollarse plenamente y contribuir activamente a la construcción de una comunidad más equitativa y sostenible.

Actores involucrados en las estrategias y actividades del Parque Central de San Andrés Cholula

El éxito de las estrategias propuestas depende de la colaboración de diversos actores, que incluyen a los niños, las familias, las instituciones locales y otros actores clave de la sociedad.

A continuación, se detallan los participantes específicos para cada estrategia y actividad, así como actores adicionales que pueden contribuir.

Estrategia: Juego

Participantes principales:

1. Niños: Protagonistas; su participación garantiza que los juegos y actividades respondan a sus necesidades y preferencias.
2. Padres y cuidadores: Supervisan, apoyan y participan activamente en las actividades lúdicas.

Actores adicionales:

1. Diseñadores de juegos y arquitectos especializados en urbanismo infantil: Diseñan estructuras de juego innovadoras y accesibles.
2. Educadores y psicólogos infantiles: Aportan conocimientos sobre el desarrollo infantil para adecuar las instalaciones.
3. Gobierno municipal: Responsable de financiar e implementar los diseños en el parque.
4. ONGs enfocadas en la infancia: Ofrecen asesoramiento técnico y promueven espacios de juego inclusivos.

Estrategia: Actividades deportivas

Participantes principales:

1. Niños: Participan en torneos, clases y circuitos deportivos.
2. Instructores deportivos: Facilitan las actividades y enseñan técnicas deportivas.

Actores adicionales:

1. Clubes deportivos locales: Pueden organizar torneos y clases, así como donar equipo.
2. Escuelas y centros educativos: Facilitan la integración de actividades deportivas en sus programas.
3. Empresas privadas: Patrocinan eventos deportivos o financian la construcción de espacios adecuados.
4. Instituciones de salud: Promueven la actividad física como parte de campañas de bienestar.

Estrategia: Actividades culturales

Participantes principales:

1. Niños: Participan como creadores y espectadores en talleres y eventos culturales.
2. Maestros y artistas locales: Imparten talleres y presentan espectáculos culturales.

Actores adicionales:

1. Centros culturales y bibliotecas: Colaboran en la organización de actividades como cuentacuentos y presentaciones artísticas.
2. Grupos comunitarios: Apoyan con logística y difusión de las actividades.
3. Instituciones educativas: Incentivan la participación estudiantil en actividades artísticas.
4. Empresas culturales: Patrocinan materiales, equipos o espectáculos para las actividades.

Estrategia: Contacto con la naturaleza

Participantes principales:

1. Niños: Participan en actividades de exploración, huertos y senderos educativos.
2. Familias: Colaboran en el cuidado de áreas verdes y participan en talleres ambientales.

Actores adicionales:

1. Organizaciones ambientales: Diseñan programas educativos y donan plantas o insumos para los huertos.
2. Universidades y centros de investigación: Contribuyen con talleres sobre ecología y sostenibilidad.
3. Gobierno municipal: Proporciona apoyo técnico y financiero para la creación de senderos y áreas verdes.
4. Voluntarios comunitarios: Ayudan en la instalación y mantenimiento de las áreas naturales.

Actores transversales (apoyan en todas las estrategias):

1. Gobierno local:

- Proporciona financiamiento, permisos y supervisión del desarrollo del proyecto.
 - Implementa políticas públicas que favorezcan el urbanismo infantil.
2. Instituciones educativas:
- Facilitan la participación de estudiantes en actividades del parque.
 - Integran las actividades del parque en sus programas extracurriculares.
3. Empresas privadas:
- Financian infraestructura, materiales o actividades específicas.
 - Organizan campañas de responsabilidad social que beneficien al parque.
4. ONGs y fundaciones:
- Aportan conocimientos técnicos, financiamiento y difusión de las actividades.
 - Promueven la inclusión y sostenibilidad de los proyectos.
5. Líderes comunitarios:
- Actúan como enlace entre la comunidad y los gestores del parque.
 - Fomentan la participación de las familias en las actividades.
6. Medios de comunicación locales:
- Difunden información sobre las actividades y avances del parque.
 - Promueven el uso del espacio como un modelo de urbanismo infantil.
7. Expertos en seguridad vial:
- Aseguran que los accesos y la movilidad hacia el parque sean seguros.
 - Proponen mejoras en la infraestructura vial circundante.
8. Voluntarios y vecinos:
- Contribuyen al mantenimiento del parque y a la organización de actividades.
 - Ayudan en la vigilancia y cuidado del espacio, promoviendo la apropiación comunitaria.

5.5 Conclusiones

El Parque Central de San Andrés Cholula tiene el potencial de convertirse en un referente de espacio público diseñado para y con los niños, promoviendo no solo su desarrollo integral sino también la cohesión comunitaria y el bienestar de las familias. A través de las estrategias

planteadas centradas en el juego, las actividades deportivas, culturales y el contacto con la naturaleza, se busca generar un espacio multifuncional, seguro, inclusivo y atractivo para toda la comunidad.

Los talleres y las observaciones evidenciaron que el parque actual no satisface plenamente las necesidades lúdicas y sociales de los niños ni de sus familias, debido a barreras de accesibilidad, limitaciones en la oferta de juegos y una percepción general de inseguridad. Sin embargo, estas limitaciones representan oportunidades para reimaginar el parque como un espacio de participación y apropiación infantil, donde las voces de los niños sean valoradas y respetadas.

Las estrategias propuestas no solo reconocen a los niños como protagonistas del parque, sino que los posicionan como agentes activos en la construcción y mejora de su entorno. Este enfoque, alineado con principios de urbanismo infantil, subraya que un espacio diseñado para los niños beneficia a toda la comunidad. Cuando los niños pueden jugar, explorar y moverse con libertad, las familias también experimentan mayor bienestar y conexión con su entorno.

El éxito de este proyecto depende de la colaboración entre múltiples actores, desde los niños y sus familias hasta instituciones educativas, gobierno local, empresas privadas, ONG y voluntarios. Cada uno de ellos juega un papel fundamental, ya sea como diseñadores, implementadores o usuarios del parque. Este modelo colaborativo no solo asegura la sostenibilidad de las estrategias, sino que fortalece el sentido de pertenencia y responsabilidad comunitaria. La implementación de estas estrategias generará beneficios significativos:

- En el corto plazo, se espera un incremento en el uso del parque, con una mayor influencia de familias y niños disfrutando de actividades diversas.
- En el mediano plazo, el parque se consolidará como un espacio seguro y de calidad, fomentando el desarrollo físico, cognitivo, social y emocional de los niños.
- En el largo plazo, el Parque Central podría convertirse en un modelo replicable para otros espacios públicos de la región, inspirando un urbanismo más amigable con la infancia en todo el municipio.

Este proyecto es más que una mejora física del espacio público; es un compromiso con el derecho de los niños a jugar, participar y desarrollarse en un entorno que los valore como ciudadanos activos. Es también una invitación a las familias y la comunidad en general para apropiarse del parque, cuidarlo y disfrutarlo como un espacio de encuentro y convivencia.

La transformación del Parque Central de San Andrés Cholula no solo responde a las necesidades actuales de la infancia, sino que plantea un modelo de espacio público que prioriza la inclusión, la sostenibilidad y la participación comunitaria. De esta manera, se reafirma que un parque diseñado pensando en los niños no es solo un espacio para jugar, sino un catalizador de bienestar social y desarrollo comunitario.



CONCLUSIONES GENERALES

Conclusiones generales

La investigación que se presenta surge de la inquietud de identificar las razones detrás de la baja apropiación y el limitado uso del Parque Central de San Andrés Cholula, un espacio público que, aunque cumple con las condiciones mínimas necesarias para su funcionamiento, no logra convertirse en un lugar de encuentro y permanencia comunitaria. Este desafío fue abordado desde una perspectiva participativa, destacando la importancia de integrar las voces de los niños como actores clave en el diseño, uso y activación de este espacio.

Desde las etapas iniciales de análisis, se plantearon cuestionamientos cruciales sobre por qué este parque, ubicado en un entorno urbano de alta afluencia, era utilizado mayoritariamente como un lugar de tránsito, tanto por niños como por adultos, en lugar de ser un espacio destinado al disfrute, el ocio y la convivencia. Las respuestas a estas preguntas comenzaron a surgir a través de talleres participativos realizados en la Escuela Primaria Federal Profa. Paz Montaña. Estos talleres representaron un esfuerzo innovador por incluir a los niños de sexto grado en el proceso de investigación, lo que permitió recoger su percepción, ideas y propuestas.

El entusiasmo y la activa participación de los niños revelaron varias barreras estructurales y sociales que limitan el uso del parque. Entre ellas es la falta de infraestructura atractiva y funcional donde los niños identificaron que el parque no cuenta con áreas diseñadas específicamente para el juego, el aprendizaje y la convivencia infantil. Otra de las barreras fue la Inseguridad y percepción de riesgo fue una preocupación constante, lo que desincentiva tanto a los niños como a los adultos a permanecer en el parque. Asimismo, la ausencia de actividades organizadas que inviten a la comunidad a participar y apropiarse del espacio público también fue destacada como una carencia. Por último, la desvinculación emocional con el espacio donde los niños expresaron que no sienten que el parque esté diseñado para ellos o que sea un lugar donde puedan vivir experiencias significativas.

A través de esto se logró no solo comprender estas problemáticas desde la perspectiva infantil, sino también identificar propuestas concretas de mejora. Este proceso permitió evidenciar que la opinión de los niños rara vez es tomada en cuenta en la toma de decisiones relacionadas con los espacios públicos. Sin embargo, su participación en la investigación

demonstró ser una fuente invaluable de información y creatividad. Los niños no solo fueron capaces de señalar los problemas actuales del parque, sino que también ofrecieron soluciones viables y coherentes con sus necesidades y deseos. Esto subraya la importancia de crear mecanismos institucionales y metodologías que garanticen su participación efectiva en la planificación urbana.

Por su parte, los resultados de este trabajo ofrecen una base sólida para desarrollar estrategias de intervención que transformen el Parque Central en un espacio verdaderamente funcional e inclusivo. Estas estrategias deben centrarse en crear infraestructura adaptada a las necesidades de la comunidad infantil como son los espacios lúdicos con áreas de aprendizaje al aire libre y zonas seguras para el juego libre.

De igual manera implementar programas de participación continua como talleres, eventos y actividades regulares que involucren tanto a niños como a adultos en la gestión y cuidado del parque.

Así como fomentar un sentido de pertenencia comunitario mediante el diseño participativo, es posible crear un parque que los niños sientan como propio, promoviendo su uso cotidiano y la interacción social.

Por último, promover la seguridad en el entorno mediante mejoras en la iluminación, vigilancia comunitaria y diseño basado en la seguridad pasiva, se puede reducir la percepción de riesgo.

Finalmente, esta investigación no solo revela las razones detrás de la falta de apropiación del Parque Central de San Andrés Cholula, sino que también destaca la riqueza que surge al incluir a los niños como protagonistas en los procesos de transformación urbana. La colaboración infantil no debe ser vista como un complemento, sino como un componente esencial en la planificación de espacios públicos. Escuchar a los niños, entender sus perspectivas y actuar en consecuencia permite crear entornos que no solo responden a sus necesidades actuales, sino que también fomentan su desarrollo integral.

Por último, el trabajo aquí presentado no solo aporta un diagnóstico, sino también un llamado a las autoridades, diseñadores y comunidades a reconocer a los niños como ciudadanos con voz y derechos plenos en la construcción de ciudades más equitativas, inclusivas y sostenibles. El Parque Central de San Andrés Cholula tiene el potencial de

convertirse en un modelo de transformación urbana donde la participación infantil sea el eje central de un cambio significativo.

Referencia bibliográfica

- Abarca-Álvarez, F. J. y Campos-Sánchez, F. S. (2013). "Urbanismo sin lugar: paisajes participados". *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 22(1), 53-60. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74829048006>
- Arroba, M. L. y Manzarbeitia, P. (2009). "El tiempo libre de los niños". *An Pediatr Contin*, 7(6), 373-379.
- Augé, M. (2000). *Los "no lugares". Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Borja, J. (2003). "Espacio público, ciudad y ciudadanía"
- Carrión, F. (2007). "Espacio público: punto de partida para la alteridad". En O. Segovia (ed.), *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía* (pp. 79-97). Santiago de Chile, Chile: Ediciones Sur.
- Castro-Coma, M. y Martí-Costa, M. (2016). "Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad". *EURE*, 42(125), 131-153. Recuperado de: <https://www.scielo.cl/pdf/eure/v42n125/art06.pdf>
- Díaz-Osorio, M.S. y Marroquín, J.C. (2016). "Las relaciones entre la movilidad urbana y el espacio público. Transmilenio en Bogotá". *Revista de Arquitectura*, 18(1), 126-39. Recuperado de: <https://revistadearquitectura.ucatolica.edu.co/article/view/915/XML-MirDia#toc>
- Emperatriz Díaz García, C. y Esteves Junio, M. (2017). "Violencia urbana e inseguridad en espacios de vida colectiva". *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 18(3), 440-458. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/5139/513954274003.pdf>
- Espinosa Dorantes, E. (2018). "Espacio público contemporáneo: entre la ciudad de fragmentos y la ciudad de redes". En E. Espinosa Dorantes (ed.), *El espacio público en la transformación de la ciudad* (pp. 48-60). México: UAM.
- Ferretty, E. (2015). "Usos y sentidos de las prácticas corporales en políticas de recuperación del espacio público urbano". *Lúdica Pedagógica*, 21, 43-51.

- Fonseca Rodríguez, J. M. (2014). "La importancia y la apropiación de los espacios públicos en las ciudades". *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, 4(7). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=499051556003>
- García Fernández, R. C. (2015). *La colonia Escandón. Transformaciones en la espacialidad y la identidad* [tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana]. Recuperado de: <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/5983>
- Garriz, E. J. y Schroeder, R.V. (2014). "Dimensiones del espacio público y su importancia en el ámbito urbano". *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 12(2), 25–30. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105338606003>
- Göbel, C.A. (2019). "Ciudad de México, un laboratorio urbano para el aprendizaje social". En *Aprendizaje social en espacios públicos*, CDMX. México: UAM, faltan las páginas.
- Guadarrama Sánchez, G.J y Pichardo Martínez, P.M. (2021). "La apropiación y el uso del espacio público urbano. Los comunes en el parque urbano". *Economía, sociedad y territorio*, 21(65), 57–85. Recuperado de: <https://www.scielo.org.mx/pdf/est/v21n65/2448-6183-est-21-65-57.pdf>
- Gulgonen, T. (2016). *Jugar la ciudad. Reimaginar los espacios públicos urbanos de juego para la infancia en la Ciudad de México*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- León Balza, Sergio F. (1998). "Conceptos sobre espacio público, gestión de proyectos y lógica social: reflexiones sobre la experiencia chilena". *EURE*, 24(71), 27–36. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71611998007100002>
- Martínez Carreño, Beatriz & Lugo Laguna, Eduardo. (2016) Análisis de las barreras físicas en la ciudad de Puebla: una experiencia de colaboración interinstitucional. Libro electrónico: Compendio de Investigación Academia Journals. Academia Journals. Tlaxcala. ISBN 978-1-939982-21-6
- Neira, H. (2007). "La naturaleza del espacio público. Una visión desde la filosofía". En O. Segovia (ed.), *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía* (pp. 29–40). Santiago de Chile, Chile: Ediciones Sur.

- Páramo, P. y Burbano, A.M. (2014). “Los usos y la apropiación del espacio público para el fortalecimiento de la democracia”. *Revista de Arquitectura*, Vol. 16. 6–15. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5263251.pdf>
- Pérez Bourzac, M. T. (2018). “Espacio público contemporáneo en la ciudad del siglo XXI. ¿Crisis o transformación?” *ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno*, 12(36), 131–140. <http://dx.doi.org/10.5821/ace.12.36.5300>.
- Redondo Gómez, M. “El espacio público en el ámbito urbano contemporáneo”. En E. Espinosa Dorantes (ed.), *El espacio público en la transformación de la ciudad* (pp. 11–22). México: UAM.
- Sánchez González, D. y Domínguez Moreno, L. A. (2014). *Identidad y espacio público: ampliando ámbitos y prácticas*. Barcelona: Gedisa.
- Segovia, O. (2007). “Espacios públicos urbanos y construcción social: una relación de correspondencia”. En O. Segovia (ed.), *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía* (pp. 15–28). Santiago de Chile, Chile: Ediciones Sur.
- Sierra Rodríguez, I. y Ramírez-Silva, J.P. (2010). “Los parques como elementos de sustentabilidad de las ciudades”. *Revista Fuente*, 2, 5, 6–14. Recuperado de: <http://fuente.uan.edu.mx/publicaciones/02-05/1.pdf>
- Vázquez-Mendoza, P.P. (2023). “Descuido y abandono del espacio público en Zapotlán de Juárez, Hidalgo”. *Pädi Boletín Científico de Ciencias Básicas e Ingenierías del ICBI*, 11(21), 31–42. Recuperado de: <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/icbi/article/view/10163/10030>
- Vidal Moranta, T. y Pol Urrutia, E. (2005). “La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares”. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281–297.
- Vega Centeno, P. (2006). *El espacio público. La movilidad y la revaloración de la ciudad*. Perú: Departamento de Arquitectura Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Segovia, Olga y Oviedo, E. (2000) "Espacios Públicos en la ciudad y el barrio"
- Tonucci, F. (1997) “La ciudad de los niños”